EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PEPE HILLO,

ZARZUELA EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID. 15
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

PEPE HILLO.

PEPE HILLO,

ZARZUELA EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de los Bufos Arderius
el 1.° de Octubre de 1870.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPE HILLO	Sr. Fuentes.
DON RAMON DE LA CRUZ	Sr. Castilla.
UN VIAJANTE FRANCÉS	Sr. Rosell.
EL MARQUÉS DEL CAMPO	Sr. Cubero.
EL LEGO FRAY MARTIN	Sr. Orejon.
DOLORES SALADO	Sra. Rivas.
LA BEATA CLARA	Srta. Checa.
DON GINÉS (Currutaco)	Srta. Alvarez (D.ª C.).
DOÑA TADEA	Sra. Bardan.
PACA (la Salada)	Srta. Ruiz.
ROSA (la Tripicallera)	Srta. Fontfrede.
UNA JITANA	Srta. Gonzalez.
DOÑA FELISA	Srta. Alvarez (D.ª J.).
LA TUERTA	Srta. Correa.
DOÑA VENANCIA	Srta. García.
LA CHANCLETA	Srta. Mainar.
JUANA	Srta. Santibañez.
MANO-ROJA	Sr. Ponzano.
MANOLITO GALA	Sr. Guerra.
SANTOS (banderillero)	Srta. Escobar.
ORTIZ (picador)	Sr. Castillo.
TORIBIO	Sr. Lopez.
UN PREGONERO	Sr. Arveras.
ANDRÉS (el bueno)	Sr. Fontfrede.
CURRO (el malo)	Sr. N. N.
UNA MUDA, que habla	Srta. Galdon.
UN COJO, que corre	Sr. Toscano.
UN CIEGO, que ve	Sr. N. N.
UN MANCO, que pega	Sr. N. N.
PEPA	Sra. Julian.
UNA MAJA	Sra. Aliaga.
ESTUDIANTE 1.º	Sr. Romero.

El rey Cárlos IV, servidumbre, aficionados al toreo, estudiantes, pobres, toreros, vaqueros, soldados, majas, inquisidores, frailes, monagos, devotas, cofrades, alguaciles, etc., etc., etc.

La escena en Madrid: año de 1801.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA SOPA BOBA.

Al frente la fachada de la iglesia de San Francisco el Grande con su verja y escalinata.—Á la izquierda el convento.—Á la derecha, y haciendo esquina, la casa de la Beata Clara con balcon practicable.

Al levantarse el telon aparecen en la escena un jitano esquilando un perro, y un barbero ambulante afeitando á un paleto.—Suenan las doce y empiezan á salir por distintos puntos pobres de ambos sexos y algnnos inválidos.—El interior de la iglesia se verá iluminado.—Mano-Roja y la Tuerta sentados en la plazuela.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE POBRES.

MUSICA.

UNOS. Se acerca el gran momento,
las doce suenan ya,

y pronto del convento
la puerta se abrirá!
Ah! ah! (Bostezando.)

OTROS. Aún hay quien se fastidia
de tanto trabajar,
y habiendo sopa boba
la gente debe holgar.
Ah! ah!

TODOS. No quiero afanes,
que hay en España
para holgazanes
la gran cucaña.
Con mi puchero
ó mi cazuela
llego el primero
á esta plazuela,
y hallar inválidos
es de cajon!
Aquí hay escuálidos
y rostros pálidos
que no lo son!

—

Quién sin atranco
se tapa un ojo;
quién se hace el manco,
quién se hace el cojo.
Un lego diestro
con mano pía,
nos da el pan nuestro
de cada dia.
Y pues la panza
se llenará,
viva la holganza
y la pitanza
que el fraile da!

—

Ya están llenas esas gradas
y es bien clara la razon,
las primeras cucharadas
más sobrosas siempre son.
Inútil fuera el ruego.
Siéntome acá,

en cuanto asome el lego
buena se armará!
Oid! oid! (Suana una estudiantina.)
Los estudiantes
vienen aquí.

UNOS. Son los sopistas!
OTROS. Sopistas son!
TODOS. Nos distraeremos
con su cancion.

ESCENA II.

DICHOS, ESTUDIANTES.

EST. 1.° En Alcalá curso leyes,
y amores curso en Madrid;
allá me abraso las cejas
y el alma me abraso aquí.
Yo no quiero nada
con las lugareñas,
que lo quiero todo
de las madrileñas:
y por los amores
de cualquier deidad
doy con profesores
la universidad.

ESTDS. Á la jota, jota
del gentil manteo,
la sotana rota
es mi gran trofeo.
Á la tuna, tuna
vamos sin temor,
por si hallamos una
niña sin amor.

EST. 1.° Desde que vengo á la sopa
tanta piltrafa comí,
que cuando me ven los perros
ladrando vienen tras mí.
Soy el gran sopista
como lo declara
sobre mi tricornio
fija la cuchara.

Por no armar un cisco
propio de un meson,
hoy á San Francisco
tengo por patron.

TODOS. Á la jota, jota, etc., etc.

(La jota es interrumpida por los golpes de campanilla que se oyen dentro de la iglesia. Todos se descubren y arrodillan.)

Ya reservando
á Dios están. (Órgano y campanillas.)
La funcion de los cofrades
termina ya. (Se levantan y cubren.)

ESCENA III.

DICHOS, COFRADES, que salen de la iglesia con velas encendidas, que apagan y entregan con los escapularios á un monaguillo.

COFS. Jamás á nuestro santo
tal culto se rindió,
un ascua parecía
aquel altar mayor.
Qué ricas colgaduras,
qué buena y cuánta voz,
sonando con el órgano
la antífona entonó!

(Se forman unos frente de otros.)

De usted soy siempre
amigo y servidor,
hasta otro dia,
consérvele á usté Dios.

(Se saludan; dan golpes de eslabon para encender los cigarros, y cada fila de cofrades se va por un lado encendiendo á compás la yesca y luégo el cigarro. Cuando han desaparecido, salen de la iglesia las devotas con caja de rapé y rosarios.)

ESCENA IV.

POBRES, ESTUDIANTES, BEATAS.

BEATAS. Qué pico de oro!

qué buen sermon
ha dicho el padre
predicador!
Los mandamientos
nos explicó
en que se encierra
la ley de Dios.
Hoy del octavo
nos dió razon;
de quebrantarlo
libera nos!

(Santiguándose. Se forman en dos filas.)

Adios, señoras,
corriendo á casa voy!
Hasta otro dia; (Sorbiendo rapé.)
consérvela á usté Dios!

(Se van como los cofrades, sorbiendo tabaco al compás de la música.)

POBRES. Mucho tarda fray Martin
en abrir ese porton!
ESTUDS. Es que la comunidad
hoy sin sobras nos dejó!
POBRES. ¿Tanto comen?
ESTUDS. Ya lo creo!
Yo sé bien que de una res
hacen dos albondiguillas,
y cada uno come tres!
POBRES. Silencio!
ESTUDS. Atencion!
TODOS. El cerrojo de la puerta
se descorrió!
El lego será!
aquí está ya!

ESCENA V.

DICHOS, el LEGO, que aparece en la puerta del convent un gran caldero y un cucharon en la mano.

LEGO. Hermanitos, buenos dias.
TODOS. Muy felices, fray Martin.
UNOS. No se ponga usté delante,

que yo estaba ántes aquí.
OTROS. Trapisonda!
UNOS. Mala entraña!
OTROS. Yo soy pobre!
OTROS. Yo tambien.
LEGO. Órden, órden, ó no hay sopa
si prosigue tal belen!

—

Soy un lego franciscano
que con generosa mano
distribuyo aquí la sopa
sin orgullo ni interés.
CORO. Cierto es!
LEGO. Tan piadoso es mi convento
que por daros alimento
muchas veces en ayunas
queda la comunidad.
CORO. No es verdad!
LEGO. El potaje es de habichuelas,
preparad vuestras cazuelas;
que de sopa apetitosa
á llenarse al punto van!
CORO. Aquí están. (Vuelven á alborotarse.)
LEGO. Mano á los pucheros!
Dejo el cucharon
si no logro veros
pronto en formacion!
CORO. Si se enfada el lego
deja el cucharon.
Ya hablaremos luégo,
ahora en formacion.
LEGO. Á la sopa!
TODOS. Á la sopa, sopa,
que nos da el convento;
á la sopa, sopa,
que este es mi alimento!
Mientras haya lego
que aquí nos la dé,
ni habrá en casa fuego
ni trabajaré.

—

HABLADO.

LEGO. Órden, digo, y no me tienten
más la paciencia, ó en el acto
me retiro con la sopa
y ayunan, por deslenguados!
Atencion! dos cucharadas
de espeso y una de caldo!
(Echando sopa en la cazuela de la Muda.)
ni más ni ménos. Ya saben
que con equidad reparto.
EST. Pero siempre los primeros
se llevan la grasa.
TODOS. Es claro!
EST. Y las judías más gordas!
LEGO. Quién murmura tan osado?
VIEJA. Los estudiantes sopistas.
EST. Calle la bruja!
VIEJA. Oiga el vago!
EST. Estantigua!
VIEJA. Mala pécora!
LEGO. Silencio, ó no doy bocado!
Más le valiera al sopista
dar al Nebrija un repaso,
mientras no le llega el turno
de presentar su cacharro.
Aquí al que tiene apetito
se le da con qué matarlo;
y pues le llenan la boca
no olviden que está obligado
á ver, oir y callar,
parézcale bueno ó malo.
Dixit!
EST. Pero no el magister!
LEGO. Lego ó magister, yo mando.
Á ver, venga otra cazuela;
la suya!
POBRE. Yo no la traigo!
LEGO. No? pues quítese de en medio,
y no estorbe.
POBRES. Fuera!

ESTDS. Largo!
LEGO. ¿En dónde he de echar la sopa?
(Al pobre que insiste.)
EST. En el sombrero.
LEGO. Ea, hermano,
remédiese y venga otro.
(Le mete el cucharon en la boca.)
CHANC. Eche osté!
LEGO. (Valiente garbo
tiene la moza!)
POBRE. Á esa prójima
debe usté echarle un regaño,
por ir luégo á los figones
á vender la sopa.
CEANC. Falso!
CIEGO. Es la Chancleta?
POBRE. La mesma!
CIEGO. La vende por cinco cuartos!
Como que ella tiene amigos
que le dan buenos guisados!
CHANC. Padre, no lo crea usté.
Los tiempos están tan malos
que no gano una peseta
por el oficio hace un año.
LEGO. Y de qué vive la hermana?
CHANC. De mis puntadas.
LEGO. ¿En blanco?
CHANC. Y en negro.
CIEGO. ¿Querrá zurcirme
las calcetas?
CHANC. No hay reparo!
LEGO. Y á qué va por los figones?
EST. Irá, porque sine Bacco
et Cerére, friget Venus.
CHANC. Misté qué estudiante majo!
Á mí no me vengas tú
con laitines!
LEGO. Tome y largo!
POBRE. Esas sí que son raciones!
LEGO. No deben ser mal pensados!
Venga pronto el que le siga.
CHANC. Ha quedao osté... chafao!

CIEGO. Juro que vende la sopa!
yo lo he visto!

CHANC. No es milagro!
Como que usté sólo es ciego
de conveniencia.

COJO. El inválido!

CIEGO. Pues mira quién habla. El cojo
con las muletas de trapo!
Como si yo no le viera
tan ligero cono un gamo
salir á echar una suerte
á los novillos.

TODOS. ¡Qué escándalo!

COJO. Oye, tú, la del papel
y la campanilla; si hago
yo el cojo, tú haces la muda,
y no sé á qué vienen tantos
aspavientos! Que lo diga
Zurdillo, el chulo del Rastro,
que cuando aquella paliza
te hizo hablar más que un letrado.

MUDA. Mentira!

TODOS. Calle! no es muda!

MANCO. Aquí todos semos mancos!

CHICO. Pues yo bien le he visto á usté
manotear.

MANCO. Así. (*Le da un bofeton.*)

CHICO. Qué bárbaro!

LEGO. No hay más pucheros?

UNO. El mio.

OTRO. Y el mio.

LEGO. Vamos despacio.

(*La Tuerta y Mano-roja se sientan á comer la sopa al lado de la casa de la Beata Clara. El Lego sigue repartiendo sopa á los pobres, que se van sentando segun cogen la racion.*)

ESCENA VI.

DICHOS, el MARQUÉS DEL CAMPO, saliendo de la iglesia, un MONAGUILLO, con un manojo de llaves.

MONAG. Se va á cerrar!

MARQ. Pero, hermana,
por los tres clavos de Cristo!
MANO-R. Esa voz...
MARQ. (Me desespera
con sus éxtasis divinos!)
MANO-R. No es ese el Marqués del Campo?
TUERTA. El mesmo es!
MANO-R. (San Francisco
me valga.) Vino á Madrid
de Sevilla?
TUERTA. Cabalito!
MANO-R. Le conoces?
TUERTA. Ya lo creo!
Tiene un palacio magnífico
aquí á la vuelta. Los sábados
da gran limosna, y de fijo
que evitó morir á muchos
en el hospital.
MANO-R. Y has visto
entrar en ese palacio...
TUERTA. Á quién, habla?
MANO-R. Á Pepe Hillo?
TUERTA. Nunca! Le gusta su hija
al torero?
MANO-R. Desatino!
Hay un misterio muy gordo
entre los dos. Ahora, chito!
TUERTA. No entiendo...
MANO-R. Come la sopa.
TUERTA. Hombre!
MANO-R. Que te calles digo!
TUERTA. Pero...
MANO-R. Á lo que estamos, Tuerta!
(No se va á enredar mal lio!)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA VENANCIA, FELISA, salen de la iglesia. La sigue á cierta distancia D. GINÉS.

MONAC. Se va á cerrar!
VEN. Calma! Calma!

El diablo del monaguillo,
que siempre mis oraciones
interrumpe!

MARQ. Tiene el chico
razon que le sobra.

VEN. Sí?

MARQ. Qué milagro ó qué servicio
pides siempre á San Ramon
Nonnato?

VEN. Cállate, impío!
no sabes que es abogado
de las...

MARQ. Hermana, ten juicio!
Con cincuenta y nueve años!...

VEN. Menos dos meses!

MARQ. Pues digo!
Daré cuerda á los relojes.

GINES. (Qué bello es el ángel mio!)

VEN. (Quién será ese currutaco?)

MARQ. Son las doce y veinte y cinco.

VEN. Vamos á casa, sobrina.

MARQ. Mientras se arregla el avío,
voy á ver si está en las gradas
de San Felipe don Críspulo.
Lo mejor del mentidero
para noticias.

VEN. Te pido
que no te detengas mucho.

MARQ. Con el coche está ahí Toribio.
Á la primer campanada
del garbanzo, me retiro.

FEL. Iremos hoy á los toros
de la tarde!

MARQ. Han concluido
los toros para vosotras.

VEN. Por qué?

MARQ. No puedo decirlo.

FEL. (Si habrá sospechado algo!)

VEN. Bien, bien, tu gusto es el mio.
Conque, hasta luégo!

MARQ. Hasta luégo!

VEN. Ah! que nos compres un libro

en los puestos de la grada.
Dos veces hemos leido
la «Alfalfa espiritual
de los borregos de Cristo.»

MARQ. Lo escogeré ameno y casto.
Quereis «David perseguido?»
y «El oráculo?» y «El arte
de criar canarios frios?»

FEL. Sí, señor padre.

MARQ. Corriente.

VEN. Pues hasta luégo.

FEL. El besito!
(Besa la mano á su padre.)

MARQ. (Quién dirá que esta muchacha,
que tiene un aire tan tímido!...)

GINES. (Se van! en marcha tras ellas!)

VEN. (Me aburre este barbilindo!)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos DOÑA VENANCIA, FELISA y GINÉS, luégo TORIBIO.

MARQ. Cuanto más pienso en el cuento
del lacayo, más me irrito!
Quién de mi hija sospechára
devaneos tan ridículos!
Yo necesito indagarlo,
todo con reserva y tino.

TORIBIO. Ahí tiene el señor Marqués
el coche.

MARQ. Hablar necesito
contigo de aquella... broma
de doña Felisa.

TORIBIO. He dichu
á vuecelencia la historia
de todu lu acontecidu.
La señurita me aprecia,
y pidióme por mis hijus,
que llevára cun secretu
una carta á Pepe Hillu.

MARQ. Que tú no has llevado?

TORIBIO. Ciertu!
MARQ. Bien! como bueno has cumplido!
TORIBIO. Ya lu sé.
MARQ. Vamos al coche.
TORIBIO. Y á dúnde nos dirigimus?
MARQ. Á la plaza de los toros.
TORIBIO. Corru á bajar el estribu.
(Comu la niña se empeñe
ya veu yo el finiquitu.) (Váse.)
MARQ. Yo sabré sin menoscabo
de su nombre ni del mio,
de esta revuelta madeja
desenmarañar el hilo. (Váse.)

ESCENA IX.

DICHOS ménos el MARQUÉS y TORIBIO.

TUERTA. Ya se ha marchado el Marqués.
¿Quieres contarme el misterio?...
MANO-R. Luégo que quedemos solos
te enteraré del secreto.
Hay por aquí muchos probes,
y el cuento es gordo.
TUERTA. Te veo!
MANO-R. Pero es con un ojo!
TUERTA. Y qué?
Á que hay robo de por medio?
POBRE. Á ese viejo ya le ha dado. (Al lego.)
VARIOS. Fuera!
LEGO. Para tí el caldero: (Al Pobre.)
que no lo rebañes mucho,
y á ver si lo entregas luégo.
(Aún no ha bajado Juanilla!
Con qué religioso anhelo
sirve á la Beata Clara!
á mí me tiene respeto,
y yo la estimo y es justo!
para una devota, un lego!
Voy á disponer los trastos
de matar del gran maestro.)
Conque, hasta mañana, hermanos!

Pobres. Muchas gracias!
Lego. Buen provecho!
(El mejor dia revientan
de un cólico todos estos.) (Váse.)

ESCENA X.

DICHOS ménos el LEGO, luégo D. RAMON DE LA CRUZ.

Pobre. Ayer fué mejor la sopa.
Est. Porque tenía pimientos!
Chanc. Una raja de tocino
pesqué, y comerla no puedo
de caliente que está.
Est. Sopla.
Chanc. Es tan delgada, que temo
que salte de la cuchara
si soplo.
Pobre. Buen alimento!
Est. Alguno lo ha mendigado
que llegó á ser consejero
de Castilla y arzobispo.
Mano-r. Escucha, Tuerta; aquel viejo
que viene mal trajeao
hácia aquí...
Tuerta. ¿Qué?
Mano-r. Yo recuerdo
esa cara!
Tuerta. Es don Ramon
de la Cruz.
Mano-r. ¿El sainetero?
Tuerta. Cabales!
Mano-r. Me se figura
que está ese señor mu feo,
es decir, mu arrancao!
Tuerta. Pues tiene un humor... flamenco!
Sonsoniche, que ya llega.
Mano-r. Ya he rematao el puchero.
Vaya un cigarro de postre.
Tuerta. Tambien yo chupo.
Mano-r. Fumemos!
(Parte el cigarro y da la mitad á la Tuerta. Aparece

D. Ramon embozado en una capa vieja. Momentos de silencio. Durante los cuales mira á todas partes y da un profundo suspiro.)

RAMON. Todos comen! por lo visto
llegué tarde á la plazuela.
El hombre que es desgraciado
jamás á buen tiempo llega,
sino es á pasar debajo
cuando se cae una teja.
Malos tiempos corren hoy
para los pobres poetas
que en vivir nos empeñamos
de sainetes y comedias,
y hacemos reir al público
con cien chistosas escenas
en tanto que nuestra vida
es una pura... tragedia!
Ay! quién vistiera los hábitos
de Tirso y Lope de Vega!
Desde que perdí el destino
de oficial mayor de Penas
de cámara, y en verdad
que ya va larga la fecha,
no logré comer tres dias
seguidos! más me consuela
que á pesar de su apellido
tampoco come... *Comella*,
Mis buenos dias pasaron!
y el autor de la Briseida,
que en el palacio de Aranda
entusiasmó á la grandeza,
hoy viene aquí... qué remedio!
como no tengo otras rentas!
venía... con mi puchero... (Lo enseña.)
á la sopa... qué vergüenza!
¿Pero qué hacer, si es tan larga
ya de carne mi abstinencia,
que me preguntan las tripas
si se han perdido mis muelas?
(Pepe Hillo se acerca cantando.)
Eh? quién viene tan alegre?
Pepe Hillo! si pudiera

recatar el rostro... siento
que en este sitio me vea!
y es un excelente amigo!

ESCENA XI.

DICHOS, PEPE HILLO, que da á D. RAMON una palmada en el hombro.

PEPE. Dió guarde á la gente buena!
RAMON. Buenos dias, Pepe Hillo.
PEPE. Qué busca en esta plazuela
don Ramon de la Cruz Cano
y Olmedilla y otras yerbas?
RAMON. Yo venía...
PEPE. Don Ramon,
sabe uzté que se le apresia;
hablemos, pues, sin ritórica!
RAMON. No comprendo...
PEPE. Á la hora esta
sólo están aquí los probes
que no teniendo otra mesa,
vienen á comé la sopa
que reparte en esa puerta
nuestro padre San Francisco.
RAMON. Bien, y qué?
PEPE. Que la presencia
de uzté me da mala espina,
sí señó, y hasta tristesa!
RAMON. Hombre, lo mismo diría
yo de usted.
PEPE. Va diferiensia!
Yo voy de paso á la prasa
de toros, que ya la media
corria de la mañana
va á concluí. Mi faena
no es hoy má que po la tarde;
pero Dolores se empeña
en ver la de la mañana,
y voy á esperá por ella.
Usté no está aquí de paso,
que dende esa callejuela
le he visto mu pensativo...

conque hable uzté con franquesa,
que er corason de un torero,
seviyano por más señas,
es má grande que er de un toro
de Espinosa ú de Cabrera;
y si tanto aburrimiento
es por cuestion de monéa,
acuda uzté á Pepe Hillo,
don Ramon, y no se ofenda,
que la voluntá me sobra,
y me sobran las pesetas,
y le tengo á uzté cariño
poique Dios quiere, canela!

RAMON. Bien alegre es el motivo
que aquí me tiene.

PEPE. ¿De veras?

RAMON. Sabe usté que en mis sainetes
al natural se presentan
las costumbres populares
de la gente madrileña.
Las que van por San Isidro
á almorzar en la pradera;
los que conocen el Rastro,
las animadas verbenas,
las casas de vecindad,
los bailes y las tabernas,
digan si son ó no copias
de aquellas varias escenas
mis sainetes del «Sarao,»
«La falsa devota Petra,»
«El fandango de Candil,»
«Las majas,» y más de treinta
que la verdadera historia
de nuestros dias encierran!

PEPE. Verdá.

RAMON. Pues para escribir
con acierto mis comedias,
necesito frecuentar
los sitios en que sucedan.
Ayer empecé un sainete
en que el pueblo se presenta
comiendo la sopa boba

alredador de una iglesia,
y vengo á estudiar aquí,
con qué afan y complacencia
están comiendo esa insulsa
bazofia. (Quién me la diera!)

PEPE. Con que eso es?

RAMON. Quién lo duda.

PEPE. Ay! Don Ramon y qué pena
me ha quitao uzté de ensima!
Toque usté esa mano!

RAMON. (Se le cae el puchero) Venga!
(Tiró el diablo de la manta!)

PEPE. ¿Ahora salimos con esas?

RAMON. Ah! ya!

PEPE. Para qué traía
la cuchara y la casuela?

RAMON. Yo diré á usté, por capricho:
se me antojó la rareza
de probar la sopa boba.

PEPE. Don Ramon, esa no cuela!

RAMON. ¿No ha deseado usté nunca
mirando las calderetas
del rancho, hablar á un soldado
y probar las habichuelas?
Pues eso me ha sucedido
á mí con esa menestra.

PEPE. Basta ya de sercunloquios
y hábleme usté sin reserva,
poique al cabo los dos semos...
cómo se dise?... colégas!

RAMON. Eh?

PEPE. Yo manejo la pluma
lo mesmo que la muleta;
y el año noventa y sinco,
á mi modo y mi manera,
publiqué en letras de morde
la tauromaquia completa
de á pie y á caballo ¿estamos?
y vendí... mil y quinientas!

RAMON. Si se trataba de toros,
no me sorprende la venta.

PEPE. Vamos, que uzté con sus obras

no gastará pocas resmas.

RAMON. Del mejor de mis sainetes
no vendo media docena!

PEPE. No? pues yo los tengo tóos
juntos en mi biblioteca;
verdá que soy un poquiyo
afisionao á las letras,
poique tambien los toreros
tenemos inteligensia
para comprendé er mérito
de cuarquier cosa bien hecha.
Y, en fin, señó don Ramon,
de cuanto esiste en la tierra,
lo que más me gusta es
los toros y los poetas!

RAMON. Gracias por la compañía.

PEPE. Perdone uzté si hay ofensa!
Conque para hablar despasio
llamaremos á la puerta
der convento, y Fray Martin,
que es un lego que me apresia,
nos servirá unos viscochos
y un vinillo de la tierra,
que los padres franciscanos
tienen para sus dolensias.

RAMON. Tambien yo conozco al Lego.

PEPE. Es un amigo de prueba;
afisionao á los toros
como naide. En la meseta
der toril ve las corrías
de las tardes, y se empeña
en yevá siempre á la prasa
mí estoque y mi trapo en regla.
Conque, señó don Ramon,
á echá esa cana fuera.

RAMON. Para ustedes es el mundo!

PEPE. No fie usté de apariensias!
Hay parnés y estoy casao
con la mosa más completa
de toa la Andalusía,
dende Córdoba á Marbella;
pero tengo yo en el alma

metía una espina perra.
En fin, á echá esa copa!
Vaya ar demonio esta idea!
RAMON. Llamaré. (Llama á la puerta del convento.)
PEPE. Ya estoy alegre
poique aliviaré sus penas!
Er dia que esto me pasa,
mi corason se recrea!
Vaya, y hasta se me antoja
que mi sangre es más torera!
En cuanto sarga á la prasa
mi toro de Salvatierra,
voy á dale un par de pases
por cortesía, y apenas
le salue, lio er trapo...
le sito... arranca la fiera...
y de una buena en los rubios
¡eh! le hago mordé la tierra!
(Entra con D. Ramon en el convento.)

ESCENA XII.

D. GINÉS, seguido de CHANCLETA, del POBRE y de los ESTUDIANTES.

EST. Que somos los estudiantes
de la tuna. (Pidiendo á D. Ginés.)
EST. Una peseta!
GINES. Yo no mantengo gandules.
(Llamando á la puerta de la casa de la Beata Clara.)
EST. ¿Lo has oido?
TODOS. ¡Qué soberbia!
EST. De qué país es usía
que viste de esa manera?
GINES. (Y Juanilla que no baja!)
EST. Quién vió facha como esta!
TODOS. Qué vision!
EST. Vamos á él todos!
Fuera el estantigua!
TODOS. Fuera!

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA, abriendo la puerta.

GINES. Gracias al cielo, que al fin
bajas á abrirme la puerta.
JUANA. Pero que pasa?
GINES. Estos vagos
me insultan.
JUANA. Qué desvergüenza!
Y por qué?
GINES. Porque no quiero
malgastar una peseta
en sostener su vagancia.
EST. Quién para usté se la diera!
CHANC. El peliendre!
POBRE. El currutaco!
GINES. Cuidadito con la lengua,
que soy muy hombre!
CHANC. Mentira!
GINES. Muy hombre!
EST. (Acercándosele.) Cuando usté quiera,
vamos á verlo!
GINES. Ay, Juanita!
JUANA. Callen, que es gran insolencia
tratar al señor hermano
de la santa con tal befa.
TODOS. Ah! (Descubriéndose.)
CHANC. Pariente de la santa!
JUANA. (Ya ve usté cómo se quedan!) (Á Ginés.)
MANO-R. (Y qué santa es la que vive
en esta casa?)
TUERTA. (Friolera!
La Beata Clara!)
MANO-R. (Ya sé!
me han hablado mucho de ella!)
JUANA. Qué tal hoy la señorita
Felisa?
GINES. Desde la iglesia
fuí siguiéndola á su casa.
JUANA. Se pondría muy contenta?

GINES. Creo que debe halagarla,
pues aunque sea inmodestia,
no tendrá muchos galanes
de mi edad y mi presencia,
copia fiel del figurin
de la alta moda francesa;
con botas á la bombé,
camisa de gran chorrera,
levita con esclavina,
dos relojes con cadenas,
vinagrillo de los *siete*
ladrones, que es fina esencia,
y el calzon tan ajustado,
que le cuelgo de unas cuerdas,
y me dejo caer á plomo
para ceñirlo á las piernas.
JUANA. Y le ha dado usté la carta?
GINES. Curiosa!

ESCENA XIV.

DICHOS, el LEGO.

LEGO. Mientras almuerzan
don Ramon y Pepe Hillo,
veré si Juana... es aquella?
GINES. Vóime arriba, que estarán
con ánsia.
JUANA. (Valiente pieza!)
GINES. (Si atrapo el dote á Felisa
no vuelvo á las Covachuelas.
Tengo un afan de casarme
que no puedo más: de veras!) (Entra.)
LEGO. Oiga, hermana!
JUANA. Fray Martin!
LEGO. No la he visto esta mañana.
JUANA. Tenemos que hablar despues!
LEGO. Ahora.
JUANA. No, que la Beata
me espera.
LEGO. Suerte maldita!
JUANA. Buen sorpresa le aguarda!

LEGO. De veras?
JUANA. Es un misterio!
LEGO. Dígalo en cuatro palabras!
JUANA. Hay por aquí mucha gente
y no es cosa de enterarla.
LEGO. Conque una sorpresa?
JUANA. Y grande!
LEGO. (Ay! me gusta esta muchacha!)
JUANA. Luchando con mis escrúpulos
estoy hace tres semanas;
y como sé que me aprecia
y tiene de bueno fama,
hoy, por fin, me he decidido
á contar á usted mis ánsias.
LEGO. Bien puede abrirme su pecho
cuando quiera.
JUANA. Muchas gracias!
LEGO. Yo no he de cerrar los ojos!
JUANA. No empiece ya con sus chanzas!
Aquí le aguardo á la siesta!
LEGO. No faltaré, linda hermana.
JUANA. Dios le guarde, Fray Martin!
LEGO. Adios, velita rizada! (Váse Juana.)

ESCENA XV.

DICHOS ménos JUANA.

LEGO. Ay, bendito San Antonio!
Tú que escondido en un monte
viste al demonio con faldas
y tuviste tentaciones,
apártame este diablillo,
que no me las da menores,
y si en un monte la viera...
pater noster! pater noster!
(Entra santiguándose en el convento.)

ESCENA XVI.

DICHOS ménos el **LEGO.**

MANO-R. Tuerta, aquí ya se ha acabao
lo que daban.
TUERTA. Sí; por cierto
que aún tengo apetito.
MANO-R. Y yo.
TUERTA. Qué diferencia del tiempo
en que serví de criada
á Pepe Hillo el torero!
MANO-R. Hola! Se comía en grande
por lo visto?
TUERTA. Ya lo creo!
MANO-R. Escucha; sabrás decirme
si él tiene conocimiento
de cierta niña...
TUERTA. De siete
años?
MANO-R. Poco más ó ménos.
TUERTA. Ella es la única causa
de sus penas.
MANO-R. Pues y eso?
TUERTA. Cuando la señá Dolores,
su mujer, volvió del pueblo
en donde asistió á la madre
de Pepe Hillo...
MANO-R. Me acuerdo.
TUERTA. Trajo consigo á esa niña.
MANO-R. Eso buscaba; diciendo
que la habian confiado
á la vieja?
TUERTA. Así fué el cuento:
pero la señá Dolores
nunca ha explicao el misterio
ni la historia de aquel ángel,
porque en el mejor momento
la vieja que lo sabía
se murió con el secreto,
á los tres dias cabales

de llevarle el arrapiezo.
Nada supo Pepe Hillo
del angelito hasta verlo,
y como estuvo apartao
de su mujer año y medio,
y es un marío celoso,
porque la quiere en estremo,
ya se ve! la duda á veces
pone al hombre en un infierno.

MANO-R. Pues hace mal en dudar
de su mujer.

TUERTA. Compañero!
si sabrás tú quiénes son
los padres?

MANO-R. No he de saberlo!
Como que fuí el encargao
de entregar la niña. Pero
como debía entregar
con ella mucho dinero,
me trastornó la codicia.
Entregué la niña... al pelo!
y con el saquillo de oro
me fuí de Sevilla á Méjico.
Allí me uní á la partida
de unos cuantos bandoleros,
y cuando endiñaba á alguno,
salía del abujero
tanta sangre, que por mote
Mano-roja me pusieron.

TUERTA. Y, dime, quién es la madre?

MANO-R. La probe ya está en el cielo!

TUERTA. Y el padre quién es?

MANO-R. El padre?

TUERTA. Habla!

MANO-R. Es todo un caballero,
que no sabe en donde pára
esa niña.

TUERTA. Tienes miedo
de decirme á mí su nombre?
Á mí! que te encubro y veo
la manera de que afanes?

MANO-R. Sé que los dos uno semos.

TUERTA. Por qué no cantas entónces?
MANO-R. No has reparao mi gesto
cuando ví al marqués del Campo
en esta plaza?
TUERTA. Ese viejo
tan poderoso es el padre
de la criatura?
MANO-R. El mesmo!
Ya vuelve aquí Pepe Hillo.
TUERTA. Vámonos, y sin rodeos
te explicaré de qué modo
ganar mil duros podemos.
MANO-R. Dando la niña á su padre?
TUERTA. Qué disparate!
MANO-R. Marchemos. (Vánse.)

ESCENA XVII.

POBRES, ESTUDIANUES, PEPE HILLO, D. RAMON DE LA CRUZ.

PEPE. Ya sabe uzté, don Ramon,
por qué á veses tengo selos
de mi mujé! La niñita
me da unos ratos mu negros,
y cuando crese mi duda
sufro tanto... lo confieso,
que hasta le pierdo er cariño!
RAMON. Pobre ñiña!
PEPE. Ya lo veo!
Ella no tiene la curpa,
y mi Dolorsiya ménos!
Estas son cavilasiones
mardesías que yo tengo!
RAMON. Trátela usté con dulzura,
y evite un mal tratamiento.
PEPE. Está uzté loco?
RAMON. Tan solo
dan el fruto á palo seco
las mujeres pervertidas
y los olivos manchegos.
Su esposa tiene renombre

de ser bueno.

PEPE. Ya lo creo!
Más religiosa que er Papa,
con un corason tan bueno;
don Ramon, que le aventaja,
de seguro, al limosnero
mayó de su majestá,
en dar á probes y enfermos,
y es todo lo que se llama
una presona de peso.

RAMON. Hagamos punto redondo.

PEPE. Mientras que no baja el Lego
con los trastos de matá,
un poquiyo de uzté hablemos.
Ademas de ser uzté
er poeta de este pueblo,
será muchas cosas más?

RAMON. Soy de Sevilla académico,
y como Arcade de Roma
firmo Diariseo Lianeo.

PEPE. Y por qué no se da uzté
más tono?

RAMON. No hablemos de eso!

PEPE. Hay que pensar en los hijos,
y el parnés es lo primero.

RAMON. Dos me ha dejado mi Rosa.
Militar es uno de ellos,
y el otro con genio artístico
pintó entre muchos bocetos,
seis cuadros de los que adornan
el claustro de ese convento.
(Señalando á San Francisco.)

PEPE. Ah! pues yo tengo tres hijos.
El mayó es tonelero,
y er más jóven es er nene
má bonito y má travieso?...
Er mediano tuvo arguna
inclinasion ar toreo;
pero, ar fin, he conseguío
que lo coloque er gobierno
de visitadó de estancos,
que es un destino soberbio,

Para bregá con los toros
basta su padre... no quiero
que er dia ménos pensao,
se encuentre con unos cuernos!

RAMON. Ese lance bien le puede
suceder sin ser torero.

PEPE. Don Ramon!

RAMON. Es un oficio
el de usté, de gran provecho!

PEPE. Mil y dosientos reales
ganó en sus primeros tiempos
Costillares, que me dió
lisiones. Dempué Romero
consiguió que les pagasen
á los dos mil y quinientos.
Últimamente, este moso
ha conseguío otro aúmento;
y Romero, Costillares
y yo, los lunes cogemos
tres mil reales.

RAMON. Tres mil?
Si usté fuera sainetero
no los vería usté juntos!

PEPE. Don Ramon, paese cuento!

EST. Ea! á cantar una copla
de despedida. Un *Laus Deo*!
y á otra parte con la música.
(Á los demas Estudiantes.)
Afinar los instrumentos.

PEPE. Silensio! gente sopista!

EST. *¿Quare causa*?

PEPE. Está mu feo
que turbeis con una jota
el reposo y er silensio
que hay al reor de la santa
que vive aquí.

EST. Por san Pedro!
Hay álguien que nos explique
qué santa ó qué niño muerto,
se esconde en esa casucha?

PEPE. Escuchá, que es un portento!

MUSICA

PEPE. Hoy esa humirde casa
es er bendito hogar
de una santa que se abrasa
en fuego celestial.
La flor de la noblesa
y er pueblo saben ya
que la probe santa resa
por su felisiá.

POBRES. Por nosotros se interesa.

ESTDS. Qué será? qué no será?

PEPE. Con sus novenas
el mal repara!
Madrí le llama
la Beata Clara!
enferma vive
con gran suplisio,
pues se castiga
con er silisio!
y al que sufriendo
la viene á hablar,
con sus milagros
consuelo da.

ESTDS. Valiente pieza
Clara será.

POBRES. Incrédulos sopistas,
no murmurar!

RAMON. Ladinos estudiantes!...

ESTDS. Já! já! já! já!

PEPE. Ventana no hay abierta
pus no se ha de asomar,
ni salir por esa puerta
la vió la vesindá.
No hay naide que la robe,
y sola en casa está,
con su mare y una probe
que cuidan de su altar.

ESTDS. Qué será? qué no será?

PEPE. El sayo negro
de la beata,

con una soga
de espartos ata.
De sus ayunos
la historia es sierta,
pues tiene el rostro
como una muerta!
Más de un obispo
la vió resar,
y la protege
Su Santiá!

ESTDS. Valiente pieza
Clara será, etc., etc.

POBRES. Herejes! judíos!

PEPE. Sopistas, perdidos!

POBRES. Villanos! Hambrones!

RAMON. (Tambien dudo yo.)

POBRES. Cegerlos! atarlos!
prenderlos, matarlos!

ESTDS. En guardia, estudiantes.

POBRES. Qué profanacion!
fuera! mueran!

(Enarbolan palos y guitarras y figuran una riña.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOÑA VENANCIA, apareciendo en el balcon de la casa de la Beata.

VEN. No! No!

POBRES. Silencio todos!
la madre se asomó!

(Algunos se arrodillan.)

HABLADO. (Con orquesta.)

VEN. Caridad, hermanos mios!
Clara, que está en oarcion,
ruega á ustedes por las ánimas
y por el amor de Dios,
que perdonen á esos prójimos,
que están en un grave error,
y merecieran castigo

de la santa Inquisicion!
(Se santigua y cierra el balcon.)

MUSICA.

ESTUDS. Extraña aparicion!
chiton! chiton!
TODOS. Habló de Inquisicion!
chiton!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el LEGO, con los trastos de matar.

HABLADO.

LEGO. Ya tengo aquí la muleta
y el estoque.
PEPE. Pues en marcha!
Don Ramon, uzté no viene
á los toros?
RAMON. No pensaba...
PEPE. No tenga nengun aquel,
que yo le convío.
RAMON. Gracias!
PEPE. Y á vosotros y á toiticos
los que estais en esta prasa!
UNO. Viva Pepe Hillo!
TODOS. Viva!
PEPE. No empecemos con farándulas.
Dempué de comé la sopa,
ir á los toros os farta;
y en donde está Pepe Hillo
no ha de habé penas ni lágrimas,
ni más antojo que er mio,
ni más prata que mi prata,
poique es justo y poique goso,
y poique me da la gana!
conque, en marcha, cabayeros.
(Si seré yo aristocrata!)

MUSICA.

PEPE. ¡Á los toros!
TODOS. ¡Á los toros!
Vamos á los toros,
vamos sin tardar,
todos los pucheros
suenan á compás.

(Marchan de cuatro en cuatro repicando los pucheros. Á la cabeza el Lego con los trastos de matar de Pepe Hillo.)

¡Cuánto en la corrida
vamos á gozar!
Viva Pepe Hillo,
diestro singular!

(Cuando todos han marchado, salen por la izquierda la Tuerta y Mano-roja, y se adelantan hácia la casa de la Beata. La Tuerta señala el aldabon, y Mano-roja llama. Al abrir la puerta y entrar los dos, cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO SEGUNDO.

EL ARRASTRADERO.

El teatro representa las afueras de la puerta de Alcalá.—Á la derecha se ve el exterior de la plaza de toros.—Sobre la puerta de entrada ondean dos banderas españolas; á la izquierda algunos puestos de bebidas.—Un ciego, una vieja y un chico con vihuela, hierros y pandero, cantan las estrofas que siguen, y el coro baila las seguidillas.—Al levantarse el telon se oyen los pregones de algunos vendedores ambulantes.—Gran animacion en todo el cuadro.

ESCENA PRIMERA.

CORO.

MUSICA.

UNO. Aloja y barquillos!
OTRO. Naranjas!
OTRO. Sebá fría!

OTRO. Abanicos de caña!
OTRO. Chufas!
OTRO. Rosquillas!

I.

CIEGO. Algunos creen cobardes
tus pantorrillas,
que tiemblan cuando bailas
las seguidillas:
y á mí me gustan
pues bien sé que si tiemblan
es de robustas.
LOS TRES. Viva ese garbo
vivan tus piés,
vivan las majas
del Avapiés.
CORO. Viva ese garbo, etc.

II.

CIEGO. Qué vale Torrevieja
ni San Fernando,
al lado de una maja
que está bailando?
En la manola
está la verdadera
sal española.
LOS TRES. Viva ese garbo, etc.
TODOS. Viva ese garbo, etc.
(Toque de timbales dentro de la plaza para la salida del toro.)
Del último toro—ya dan la señal—
los limpios clarines—y el ronco timbal.—
Ya se abren las puertas,—probemos á entrar
—y acaso aun veamos—poner un buen par.
(Aplausos dentro de la plaza.)
Valiente vara—se le arrimó.—
Bien por el brazo—del picador!

ESCENA II.

DICHOS, MANO-ROJA, la TUERTA, un FRANCÉS.

FRANC. Ah! quel chaleur!
MANO-R. Qui.

TUERTA. (Comprendes
su habtaje?)
MANO-R. (Ni una palabra!
pero con este nacion
nos ha caido una ganga.
Ya soltará los parnés!)
FRANC. Eh bien! Esta ser la plaza
de los torros?
MANO-R. Qui, la mesma!
FRANC. «Un sirculo con ventanas.»
(Escribiendo en un libro de memorias.)
Y qué hacer fuera esta gente
si dentro los torros matan?
MANO-R. Los probes aquí venimos
para ver cómo los sacan
por aquel arrastraero.
FRANC. Ah! bien!
MANO-R. Valiente estocada
el que ahora salió tenía
en los rubios!
FRANC. Pardon!
MANO-R. Vaya!
FRANC. Cómo en los rubios, si el torro
ser negro?
MANO-R. Rubios se llama
toda esta parte del bicho.
(Tocándole en el cuello.)
FRANC. Cuál bicho?
TUERTA. El toro.
FRANC. Carrambo
con el bicho! (Escribiendo.)
TUERTA. (Dí, qué apuntes
hará el *nacion*?)
FRANC. «En España
todos los bichos ser rubios, (Escribiendo.)
y ser grandes como vacas...»
Por supuesto que á los torros
enterrarlos pronto?
MANO-R. Vaya!
mañana mesmo se entierran.
FRANC. En el campo?
MANO-R. Quiá! en la panza!

nos los comemos.

FRANC. Mon Dieu!

MANO-R. Tienen la carne más sana!

FRANC. (Por eso estar tan valientes
los españoles!) (Escribe.)

TUERTA. Ya escampa!

FRANC. «Comer chuletas de bicho,»
y las cuernas?

TUERTA. Se regalan
á los forasteros.

FRANC. Diable!

TUERTA. Si usté quiere un par de astas
bien retorcías...

FRANC. Mercí!

TUERTA. De balde!

FRANC. No haserme falta.

MANO-R. Vamos, las tendrá ya el hombre!

ERANC. Oui, moi tenerlas en casa.

VOCES. Ah!! (Grito dentro de la plaza.)

FRANC. Mon Dieu!

MANO-R. Á un picador
le pasó alguna desgracia;
pero no se asuste usté,
que todo ello será nada.
Dos ó tres costillas rotas.

FRANC. No escoger de buena raza
los caballos!

MANO-R. Ya lo creo!
Aleluyas se les llama!

FRANC. Aleluyos?...

MANO-R. Cabalito!
Y aunque en esqueleto andan,
mondando los huesos, suele
desprenderse alguna raspa
de carne.

FRRNC. Esa estar muy buena!

TUERTA. Se pica y luégo se arman
unos chorizos!...

FRANC. Tambien
[illegible]ner esa carne en Francia.
«Picadillo de aleluyos.» (Escribe.)

ESCENA III.

DICHOS, ROSA, PACA, salen de la plaza y se sientan en un puesto.

ROSA. Salgamos pronto. Mal haya!
MANO-R. Tuerta, conoces tú á esas?
FRANC. Las dos estar mucho guapas.
TUERTA. Rosa la Tripicallera
y Paca la Resalada.
ROSA. Traiga usté aloja y barquillos. (Al del puesto.)
PACA. No gorberé en tu compaña,
que me gusta ver los toros
hasta el fin.
ROSA. Qué quieres, Paca?
en el maldito tendío
estaba ya sofocada.
PACA. Miá tú que casualidá!
ROSA. La cogía de aquel maula
me ba trastornao los niervos!
PACA. Eres tú muy delicada!
ROSA. Ya! como que soy muy fina!
PACA. (Me parece que hoy se arma
entre las dos!)
FRANC. Ya podeis
dejarme.
MANO-R. Qué ¿no se paga
nuestro servicio?
FRANC. Ouí! toma.
TUERTA. Media peseta?
FRANC. ¿No basta?
TUERTA. Eso aquí se le da á un probe!
FRANC. Pues.... un durro!
TUERTA. Muchas gracias!
MANO-R. Á beber, Tuerta! (Vánse.)
FRANC. (Escribe.) «Á Madrid,
las tuertas ser mucho avaras.»

ESCENA VI.

DICHOS, ménos MANO-ROJA y la TUERTA.

FRANC. Moi trasar ici un bosqueco

de estas señoras! qué carras!
y qué brazo! y qué pechuga
de galantine!

ROSA. (Qué arrepara
este alfeñique en nosotras?)
Atienda osté, mala facha,
¿va usté á hacer mi mapamundi?

FRANC. Besar vuestros piés, madamas.

PACA. Dónde están, que no las veo,
esas madamas?

FRANC. La estampa
yo estar haciendo de ustedes,
para llevar luégo á Francia.

ROSA. Es un francés!

PACA. Un *nacion?*
Me pilla de buena data!

ROSA. Como á mí!

FRANC. Tener ustedes
unos labios de granada,
y de azabacho los ocos
y muy petita la pata!

ROSA. Ahora sí que la has metío.

FRANC. ¿En dónde?

ROSA. En esa palabra.
(Tocan á poner banderillas, y se oye un gran vocerío en la plaza)

FRANC. Eh!

PACA. Tocan á banderillas.

ROSA. Apenas se ha armao jarana!

VOCES. (Dentro de la plaza.)
No lo entiende usté!
No lo entiende usté!

PACA. Se conoce que aún el toro
resistía alguna vara.

ROSA. Y á mí qué me cuentas tú?

PACA. Ascucha! estás enfadada?

ROSA. No sé!

PACA. Cómo se te ponen
las venas azules...

ROSA. Vaya!
es que tendré inframacion!

PACA. Por qué no tomas... cebada?

ROSA. Paqué, si ya estoy más fresca
que una lechuga!

PACA. Caramba!
las lechugas me las como
con gusto.

ROSA. De veras, Paca?

PACA. Me lo puees creer.

ROSA. Y nenguna
te ha hecho daño?

PACA. Eso faltaba!
Soy muy fuerte, estás tú?
y en jamás se me estomagan!

ROSA. Oye, por qué lo decías? (Se levantan.)

PACA. Por qué me lo preguntabas?

ROSA. Yo por hablar!

PACA. Yo lo mesmo!

ROSA. Está bien.

PACA. No ha estao mala! (Se sientan.)

FRANC. Señorra!...

ROSA. Ya vuelve este hombre!

FRANC. Moi ver en osté una maca.

ROSA. Oye, nacion, yo no tengo
ninguna maca en mi cara,
ni en todo el cuerpo!

FRANC. Pardon!
Moi ver en osté una mac-ja!

ROSA. Ya! una mac-ja! ¿Y qué tenemos
con eso?

FRANC. Desir en Francia
que las manolas llevar
en la liga una navaca.

ROSA. Bien, y qué?

FRANC. Saber querría
si estar esto alguna fábula,
ó si no, ver en osté
cómo llevar puesta el arma.

ROSA. Ahora mesmo vas á verlo.

FRANC. Osté ser muy fina é guapa!

ROSA. Ea, abájate un poquito.

FRANC. Oh, mon Dieu!

ROSA. Pues no se abaja!
(Le da un puntapié que le hace rodar.)

FRANC. Ay!
ROSA. Qué has visto?
FRANC. Las estrellas!
(Escribiendo en la cartera.)
(«Las macas ser mucho bárbaras!»)

ESCENA V.

DICHOS ménos el FRANCÉS.

PACA. Tú has pisao mala yerba!
ROSA. Yo piso... la que tú pastas.
PACA. Vamos, lo dices por Curro?
ROSA. Mira, Paca, lo que hablas,
porque ya se nubla el tiempo
y presenta malas trazas
por este lado.
PACA. Y por este,
prencipia ya la tronada.
ROSA. Habrá solfa?
PACA. Como quieras!
Á mí nenguna me gana
á llevar bien el compás!
ROSA. Pues yo soy aficionada
á tocar los instrumentos
bajos.
PACA. Busca una guitarra!
ROSA. Si la tengo yo en tu cuerpo!
PACA. Anda, á verlo!
ROSA. Toma.
PACA. (Pegándose.) Aguanta!

ESCENA VI.

DICHOS, el MARQUÉS DEL CAMPO, el FRANCÉS, MANO-ROJA, la TUERTA.

MARQ. Qué escándalo!
TUERTA. Dos mujeres!
VEND. Á reñir fuera del puesto! (Vánse.)
FRANC. (Escribiendo.)
(«En España, las madamas
agarrarse de las pelos!»)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos PACA y ROSA.

MARQ. ¿Cuándo vendrá Pepe Hillo?
Mal haya el destino adverso
que obliga á todo un Marqués
á esperar aquí á un torero!
TUERTA. Has visto al Marqués del Campo?
MANO-R. En dónde?
TUERTA. Allí.
MANO-R. Ya le veo!
Cómo no estará en los toros?
TUERTA. No tendrá el probe dinero!
MARQ. No he de marcharme de aquí
hasta que consiga verlo.
¿Qué habrá obligado á Felisa
á escribir á ese torero!
SANTOS. Á ver! tóo er mundo á un lao;
paso, paso, cabayeros!
FRANC. ¿Venir el rey?
SANTOS. No señó,
que viene argo más que eso!
CURRO. (Dónde estarán Paca y Rosa?)
SANTOS. Ahora verá usté lo bueno.

ESCENA VIII.

DICHOS, DOLORES, que se adelanta por entre las dos filas que forman los que están en la escena. Sale con ella PEPA, ANDRÉS y algunas MANOLAS.

MUSICA.

CORO. Dios guarde á la rumbosa
señá Dolores,
consuelo de los tristes
y de los probes.
Por eso es
la reina del Barquillo

y del Avapiés.

DOL. Agraesiendo
vuestro cariño!
Jaserme buena
Dios ha querío!

FRANC. Yo estar, señorra,
su servitor!

DOL. Quié usté callarse?

CORO. Calle el nasion.

DOL. Yo soy Dolores, de Málaga,
la mujé de Pepe Hillo,
er mataor má valiente
que de Seviya ha venío.
Tras de los enfermos
y er que pide pan,
subo á las bohardillas,
voy al hespital;
y si hay un jaleo
no me quedo atrás,
que er sapateao
sé tambien bailar.

CORO. Esto es canela,
ole con ole!
viva esa grasia,
señá Dolores.

FRANC. Olé!

(El Coro acompaña el canto con un ligero zapateado.—El Francés quiere imitar á los demas y baila á contratiempo.)

HABLADO.

SANTOS. Hay nada más bueno que eso?

PEPA. Viva la señá Dolores!

DOL. Ea, basta de favores,
que me hareis perdé el seso!

FRANC. Tener la maca en estima!

CURRO. Sobre nosotros impera!

DOL. Adios, Curro; tiempo era
de echarte la vista ensima.

CURRO. Me cayó tanto que hacer,

que no pude...

DOL. Esa no pasa!
Yo sé que te espera en casa
tu probesiya mujé;
y cuando estés aburrío
poique el naipe no dé lumbre,
irás, como de costumbre,
sin un ochavo... y bebío!

CURRO. No es cierto!

DOL. Lo digo yo!

CURRO. Si usté lo dice! será...

DOL. Y vergüenza no te da
ser tan perdío, chavó?
No sabes tú que er dinero
para la mujé se gana?
Si hoy no te enmiendas, mañana
te echarán der mataero...
y te harás ladron!

CURRO. (Atiza!)

DOL. Conque... si bueno has de sé,
á viví con tu mujé!

CURRO. (Hoy le arrimo una paliza!...) (*Váse.*)

PEPA. Bien dicho!

DOL. No te acalores
ni murmures der vesino,
que tampoco es tu camino
derecho.

PEPA. Señá Dolores!...

DOL. Tú andas, Pepa, en malos tratos;
te adornas mucho ese taye,
y ayer he visto en la caye
á tus niños sin sapatos;
y aquella que no arrepara
si de argo un hijo carese,
ni es mare... quiá! ni merese
que la miren á la cara!

PEPA. Á veses falta el parnés.

DOL. Y á tí cuándo te ha fartao!
No te vale mi planchao
quinse duros cada mes?
Déjate ya de alamares,
que son adornos prolijos.

en la gala de los hijos
está er lujo de las mares!
La privasion es bien poca,
pus no pasa de un afan;
y por un hijo... hasta el pan
te has de quitá de la boca!
No te fartará su amor
tratándole bien de chico.

FRANC. La maca tener buen pico!

PEPA. (Valiente pedricaor!)

DOL. Aquí tienes, si no, á Andrés;
su mare, sin otro arrimo,
le crió con tanto mimo
como al hijo de un marqués.
Y hoy que tullidita está,
poique no tenga un cuidiao,
anda el probe... remendao,
y lo tiene á orgullo!

AND. ¡Bah!

DOL. Y le da tóo su dinero!...
Tú serás hombre, Andresillo.
Me ha ofresío Pepe Hillo
haserte... banderillero,
y mientra no sale prasa,
tengo hablao en tu favó
á don Cosme el regió,
y ar ganaero de casa:
que er que á su mare respeta
me hase andá como peonsa!...
Ascucha! (Toma esa onsa
pa mercarte una chaqueta.)

AND. Señá Dolores! (Rehusándola.)

DOL. Á ver!
Guarda esa jara, chiquillo!

AND. Yo no asierto...

DOL. Á Pepe Hillo
se la tiées que agradesé!
Da á tu mare dicha entera,
que si te farta argun dia,
darás por ella la via
y no habrá quien te la quiera!
(Enterneciéndose.)

Si vieras tú los quebrantos
que por mi mare yo siento!...

SANTOS. Vamo, no es este er momento
de yorá!

DOL. Bien dises, Santos! (Alegrándose.)

FRANC. (No tener manieras toscas!)
Yo estar con la boca abierta. (Á Dolores.)

DOL. Sí? pus sierre uzté esa puerta,
que hay po aquí muchas moscas!

FRANC. Moi venir á vuestro suelo
de España por comision
del Consolado.

DOL. (Á los demas.) *Er nasion*
dise que busca consuelo!

FRANC. Y dibujar cosas bonas!
Manolas con mucho brío,
y torreros...

DOL. Comprendío!
(Á los demas.)
(Vamo, es un pinta monas!...)
Y si uzté dibujá, qué?

FRANC. Osté desir que madama
de Pipa Hillo se llama?

DOL. Pá serví á Dios y á osté.

FRANC. Moi saber que ese torrero
estar... famoso!

DOL. Verdá,
que no tiene noveá
en su salú.

FRANC. Desir quierro...
que tener gran talla!

DOL. Quiá!

FRANC. Ser hombre grande!

DOL. Qué empeño!
ni es mu alto ni pequeño;
una cosa regulá!

FRANC. Buscar de la gloria el sol!
tener de valiente nombre!

DOL. ¿Que si es valiente?... Pus hombre,
no ve usté que es español!
No hay en toa Ingalaterra
ni en Fransia quien le aventaje!

FRANC. ¡Bah!...
DOL. Los hombres de coraje
se crian en esta tierra!
Naide le gana en való
á mi marío!
SANTOS. Ni en arte!
FRANC. El cheneral Buonaparte!
DOL. ¿Y qué ha hecho ese señó?
Nenguna notisia tengo!...
FRANC. ¡Er premier hombre del mondo!
DOL. Que er mundo es grande y reondo!
FRANC. El comérselo en Marrengo!
DOL. Buen provecho! y es való?...
FRANC. Marrengo!...
DOL. Llévete er mengue!
Poique se comió un merengue,
ya es valiente ese señó?
Merengues!
FRANC. Dia glorioso!
DOL. Mi José, en un periquete,
de fijo, se come siete;
pue apenas es goloso!
En fin, qué se le ofresía?
FRANC. Moi pintar en este viaque,
á Pipa Hillo, y un traque
buscar...
DOL. Pues se va usté un dia
po el traje más bonito,
y lo despacha ar momento.
FRANC. Moi dejar un documento...
DOL. Moa entendé poco de escrito!
Uzté tiene buena trasa,
y aunque pierda ese vestío,
no por eso mi marío
sardrá desnuo á la prasa;
que tiene de seda y blonda
más trajes que un hasendao;
y si no fuera pecao...
má que la Vígen de Ronda!
Por un traje, no es jactansia,
no le ha de guardá encono;
y uzté puée darse tono

con él, en París de Fransia;
y si no tiene uzté arte
pá llevarlo como un hombre,
se lo manda uzté en mi nombre
á ese señó Buenaparte.
Y si le hisiera argun dengue,
poique su hechura es extraña,
que se venga por España
á comerse otro merengue;
y hará mu buena figura
cuando el traje le arreglemos,
que aquí nos comprometemos
á sentarle las costuras!

FRANC. Ah! mersi!

SANTOS. Viva esa grasia!

FRANC. Y la tieja que la cría!...

DOL. Yo voy á la enfermería
á sabé de esa desgrasia.
Roque era un buen picaó,
y un bicho de mala casta
se le ha colao!

SANTOS. Media asta
le ha introdusío el traidó!
Un chico tan arrogante!

DOL. Y er toro, que era un novillo!
Cuando llegue Pepe Hillo
que espere por mí un instante,
que voy á enterarme yo
de ese infelís! Hasta luégo!

FRANC. No olvidar de *moi* le ruego.

DOL. Lo dicho, dicho, señó!
tendrá usté un traje... hasta allí!

FRANC. ¿Hasta dónde?

DOL. Hasta de prata!
Un traje que ér solo mata
los toros. ¿Conviene?

FRANC. *Oui.*

DOL. Güi? Pus corriente.

FRANC. (Inclinándose.) Madama!...

DOL. Va uzté á rompé la sintura,
y es lástima de figura,
señó don... cómo se yama?

Franc. Monsieur Fleihtiliszt!
Dol. Amigo!
Ya hase farta lengua lista...
pero, en fin, hasta la vista,
don... eso!... (Yo no lo digo!) (Váse.)

ESCENA IX.

PEPE HILLO, D. RAMON, el LEGO. La orquesta acompaña su entrada tocando la marcha con que concluye el acto primero.

Pepe. Eh! ya estamos tóos aquí!
Ramon. No puedo con la fatiga!
(Se sienta en uno de los puestos.)
Santos. Adios, maestro!
Pepe. Hola, Santos.
Ya sabes que te se estima.
Eres er mejor amigo
de mi casa y mi familia;
vaya! y el sobresaliente
más listo de mi cuadriya!...
Y mi Dolores?
Santos. Ha ido
un rato á la enfermería.
Pepe. Pus qué ocurre?
Santos. Que Juan Roque
ha tenío una cogía!
Lego. *Oremus*! (Santiguándose.)
Pepe. Un pitonaso?
quién hace caso de herías!
cuarenta y sinco me han puesto
el cuerpo como una criba.
Cuantos más bujeros haya
tanto mejor se respira!
Lego. Siempre de tan buen humor.
Pepe. Lo primero es la alegría!
Mientra no viene Dolore
me allegaré á la rejilla,
y tomaré los billetes
para la media corría
de la tarde, que ya empiesa
á echarse la gente ensima. (Váse.)

SANTOS. Usté siempre con sus trastos
de matar!
LEGO. Me moriría
de tristeza, si otra mano
los cuidase. En la corrida,
por no llamar la atencion,
permito que se los sirva
otro buen amigo. Yo,
desde fecha muy antigua,
me coloco en la meseta
del toril. Mi mayor dicha
es ver al toro por donde
se le clava la divisa.
SANTOS. No se vaya usté á caer
en el chiquero argun dia!
LEGO. ¡Caramba!
SANTOS. Bah!
LEGO. Ya procuro
no acercarme á la trampilla...
Voy á dejar estos trastos
para volver en seguida.
Conque, hasta luégo! (*Váse.*)
SANTOS. Hasta luégo.

ESCENA XII.

DICHOS ménos el **LEGO**, gente que sale de la plaza y otros que vienen á tomar billetes, entre ellos **EMILIA** y **TOMASA**.

SANTOS. Pues que estoy sin compañía
charlaré con los que pasan.
Calle! allí viene la Emilia.
Á dónde vas, buena mosa?
EMILIA. Á los toros! (*Muy animada.*)
SANTOS. Qué alegrilla!
De dónde vienes, Tomasa?
TOM. De los toros! (*Con tristeza.*)
SANTOS. Qué agonía!
RAMON. Lo mismo nos pasa á todos!
tras de esperanzas, desdichas!

ESCENA XIII.

DICHOS, PACA, ROSA, cogidas del brazo.

ROSA. Pues nos hemos desfogao,
á pasear alegremente;
no vaya á pensar la gente
que la amistá se ha acabao!
PACA. Siempre hicimos buenas migas
y de odiar no soy capaz.
ROSA. Nus arañamos, y en paz!
PACA. Como dos buenas amigas!
ROSA. Mira, mira, don Ramon
el sainetero!
PACA. Qué plaga!
ROSA. Vamos á ver si nos paga
un refresco de limon?
PACA. Pues anda! Quién se entromete...
ROSA. Yo mesma si tú te agachas.
Don Ramon!
RAMON. Hola, muchachas!
ROSA. Descurre usté algun sainete?
RAMON. Puede ser que cierto sea!
ROSA. Ves lo que yo te decía?
PACA. Si usté paga la bebía,
daremos alguna idea.
RAMON. No las compro yo por tanto.
ROSA. Pero hay convite?
RAMON. No tal,
que es un pecado mortal,
y soy un varon muy santo.
PACA. Usté santo?... Si es engaño!
ROSA. Ea, ya estamos sentadas.
RAMON. Que venís muy sofocadas
y el limon os va á hacer daño!
PACA. Si no tiene usted coraje!
RAMON. Lo que yo no tengo es... de esto!
(Haciendo señal de faltarle dinero.)
ROSA. Se disculpa!
PACA. Por supuesto!
RAMON. Pues no observais mi pelaje!...

(Se levanta.)
«Esta capa que me tapa
»tan pobre y raida está,
»que sólo porque se va
»se reconoce que es-capa.
»De amor en el vasto mapa
»aunque lo intente cualquiera,
»no puede hacer de tercera
»pues más que tapa, destapa.
»Por lo vieja y desgarrada
»parece esta chupa mia
»cása de capellanía
»que siempre está destrozada.
»La tengo ya tan usada,
»que en mi cuerpo estrafalario
»perdió su nombre ordinario
»de chupa, y quedó chupada.
»Mis calzones, ni á retazos
»pudieron salir completos,
»y me parecen discretos
»en andar hechos pedazos,
»pues dan el abrigo á plazos
»pero no me desabrigan,
»y así, no es fácil que digan
»que yo soy un calzonazos.
»Mis medias son tan ligeras,
»que el tiempo hacerlas promete
»correos de gabinete,
»pues siempre tienen carreras.
»Medias humildes de veras,
»pues ni están de sí pagadas,
»ni son aunque desgarradas,
»de esas que llaman rameras.
»De todo mi pobre hato
»el zapato estimaré,
»solamente porque sé
»donde me aprieta el zapato.»
Ya veis y oís mi retrato:
juzgad, pues, de mi caudal.
Diré sólo por final,
pues de terminarlo trato,
que tan sin dicha he nacido

y de cruces tan cargado,
que hasta quiso darme el hado
una *cruz* por apellido!
Pero digo á todo ¡zape!
que no hay burla que me hinche,
ni manolo que me pinche,
ni buscona que me atrape!
Conque aquí no busqueis luz,
que aunque sin galas ni alhajas,
más majo que veinte majas
es don Ramon de la Cruz!
(Vuelven á sentarse.)

ESCENA XIV.

DICHOS, PEPE HILLO, por el fondo. MANO-ROJA, la GITANA y la TUERTA por la derecha.

PEPE. Aquí traigo los billetes...
(Les reparte entre alguna gente.)
TUERTA. Ahí le tienes ya, Gitana.
GITANA. No va á queré que le diga
la buenaventura.
TUERTA. Anda!
y oblígale á que te escuche.
GITANA. No queará por florainas!
TUERTA. Que le digas bien clarito
cuanto de escucharme acabas.
Ya sabes; lo de la niña,
y lo de la Beata Clara!
GITANA. En corriendo Juan Dorao
(Haciendo señal de dinero.)
y Juan Platero, no hay garla
como la mia. Floreo
más que nenguna chulama.
PEPE. Conque hasta luégo, zeñorez.
TUERTA. Eh, vete ya!
MANO-R. Que se marcha!
GITANA. Aunque tuviera cien piés,
cuando yo quiero...
MANO-R. Dí.
TUERTA. Calla!

GITANA. Á onde vá su mersé
tan encampanao?

PEPE. Chavala,
toma tú. (Le da una moneda y ella la rechaza.)

GITANA. No estoy gandía
de jambre.

PEPE. ¿Pus qué buscabas?

GITANA. Diquelé su genitura;
y zi me enzeña laz rayaz,
de eza mano... yo... chanelo...

PEPE. La buenaventura? aparta!

GITANA. Iba á chismuyá de un toro
traisionero que le aguarda!

PEPE. Y qué me importa ese bicho!

GITANA. Y ademá de una... chavala!

PEPE. De una niña?

GITANA. Mizterioza!
que ez er buchí de zu arma!
zi quiere uzté argun conzuelo,
ezcuche uzté mi tonáa!

PEPE. ¿De veras?

GITANA. Como lo digo!
Deme uzté eza mano.

PEPE. (Le da la mano.) Habla!

MUSICA.

GITANA. Zeñó Pepe Hillo,
mal haya el novillo
de zangre travieza,
que eztá en la dehesa;
que eztá en Peñaranda;
que prezto en la tanda
de toroz vendrá.

PEPE. Que venga y le mato!

CORO. Tendrá caliá.

GITANA. No matez, zalao,
á toro parao,
que un sétimo toro
máz negro que un moro
la vía te azecha,

á mano derecha
del nuevo toril

PEPE. Allí le remato;
allí maté mil.

GITANA. Yo diquelo en ezta mano
que eztá cerca la corría
en que un toro caztellano
te va á zonzacá la vía.

PEPE. Valiente porfía;
no ziento temor.

CORO. Me da la Gitana
no sé que temor!

HABLADO.

GITANA. ¿Eztá zu mersé contento?

PEPE. Si lo estoy? Toma esa prata.
(Le da unas monedas.)

GITANA. Salú!

PEPE. Pero no me dises
la historia de la chavala?

GITANA. Eze romanse lo zabe (Con intencion.)
mu bien la Beata Clara!

PEPE. ¿Qué es lo que podrá isirme
de Rosita la Beata?

GITANA. Ea! Venga ese parnés! (Á la Tuerta.)

TUERTA. Bien te has portao, Gitana;
ven con nosotros ahora
á la taberna del Águila,
y allí, duro sobre duro,
tendrás tu dinero.

GITANA. Ala! (Vánse los tres.)

ESCENA XV.

DICHOS ménos la GITANA, la TUERTA y MANO-ROJA, luégo el MARQUÉS DEL CAMPO.

PEPE. Es que me da que pensá
er cuento de la gitana!

MARQ. (Allí está! Sepa yo al ménos

si él osa empañar el brillo
del nombres al suyo ajenos!)
Muy buenos dias!

PEPE. Muy buenos!

MARQ. ¿Se llama usté Pepe Hillo?

PEPE. Usté que me viene á hablá,
debe disime primero
su nombre. Es lo rigular!

MARQ. (¡Que me tenga que humillar
de esta manera á un torero!...)
Yo soy el noble Marqués
del Campo.

PEPE. Muy señó mio!

MARQ. Y mi linaje tal es,
que en blasones y en pavés
al más alto desafío!
Ya sabe usté quién soy yo!
y pues mi nombre y mi fama
de mi propia boca oyó,
podré saber si se llama
usted, Pepe Hillo, ó no?

PEPE. Aunque ese nombre sensillo
me da er pueblo afisionao,
para un señó tan plantao
no pueo ser Pepe Hillo.

MARQ. ¿Pues quién?

PEPE. Don José Dergao!...
Si un cabayero es uzté
no soy yo nengun Juán Lanas.
En Seviya me eduqué,
y dos casas frabiqué
en la caye é Cantarranas.
Quién cree osté que es Pepe Hillo?...
Aunque por capricho raro,
nasí yo en er Baratillo,
soy un torero mu caro...
y mu valiente... y mu pillo!
Hay gente de ilustre cuna
que po mi bien se interesa,
y para mayó fortuna
tengo yo asiento á la mesa
der señó duque de Osuna.

De noblesa los extremos
son para mí una bicoca!
y pues iguales nasemos
y dicho está quienes semos,
eche uzté po esa boca!

MARQ. Que tiene usté orgullo veo!

PEPE. No señó, que es visio feo.

MARQ. ¿Nunca ha oido uzté mi nombre?

PEPE. Hasta la fecha...

MARQ. Pues hombre,
yo sé el de usté.

PEPE. Ya lo creo!

MARQ. Acabemos ya!

PEPE. Corriente!

MARQ. Á usté yo me dirigí
para cierto asunto urgente.

PEPE. Pues ea, venga de ahí.

MARQ. No, que pasa mucha gente.

PEPE. En un lugá retirao
tendremos la conferensia.

MARQ. Vamos, pues.

PEPE. Siento la urgensia,
pero ahora estoy ocupao
y no pueo darle audensia!

MARQ. (Qué dice!)

PEPE. Cuando me vista
para salí á la prasa,
tendremos una entrevista.

MARQ. (No hay paciencia que resista!...)

PEPE. Ó si uzté quiere, en mi casa.

MARQ. No me conviene á mí eso.

PEPE. No se manchará de yeso
en la casa donde vivo!

MARQ. (Qué torero tan altivo!)

PEPE. (Qué aristocrasta tan tieso!)

MARQ. Quedo para aquí citado
en un cuarto reservado!

PEPE. Pues esta tarde le espero.

MARQ. Hasta la vista, Delgado! (Váse.)

PEPE. Vaya usté con Dios... (Salero!)
(Haciendo una pirueta cuando el Marqués vuelve la espalda.)

ESCENA XVI.

DICHOS, DOLORES, LEGO, MAJAS.

DOL. ¿No ha venío Pepe Hillo?
PEPE. Por aquí están sus peasos!
DOL. ¿Cómo está mi macareno?
PEPE. ¿Cómo estoy?... viendo tu garbo!
DOL. Te quiées callar, que nos oyen?
PEPE. Y qué? Si estoy más chalao
que er primé dia!
DOL. Chiquiyo!...
PEPE. Señores, no tiée buen palmo?
DOL. Hoy no truje á la Rosita
poique está durmiendo!
PEPE. (Vamos!
cada ves que me la nombra,
paese que me lleva er diablo!)
DOL. Qué tienes?
PEPE. Náa!... la cogía
de Juan Roque me... (Finjamos!)
DOL. (Qué faitiga! solo er nombre
de la niña, le hase daño!)
PEPE. Vamo á comé corriendo,
que hay que volvé de contao.
LEGO. (Yo veré si la Juanita
me abre su pecho. Ya caigo
en tentacion! Pater noster!)
(Se santigua.)
RAMON. Pues yo me voy pian piano...
PEPE. Don Ramon, uzté se viene
á comé lo que tengamos.
DOL. Mire uzté que en mi cosina
no guisan más que estas manos;
y si prueba unas perdises
que á mi modo he aderesao,
se come uzté dos lo ménos!
RAMON. Si lo creo! (y tambien cuatro!)
Mas tengo forzosamente
que estudiar hoy tipos raros
en la taberna del Águila!

Barateros, presidiarios
y brujas.

LEGO. Buena familia!

RAMON. Todo sale en el teatro;
y quién sabe si algun dia
un autorcillo novato,
nos sacará á usté y á mí
para ganarse un aplauso.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CORO DE BANDERILLEROS, saliendo de la plaza.

MUSICA.

CORO. Ya salen los toreros
con mucha sal,
tras de jugar sus vidas
al torear.
Y en recompensa
de tanto afan,
por ellos siempre
ha de esperar
una real hembra
de caliá,
ó una camilla
del hespital!

BANDS. Pronto! calesas
para marchar.

PEPE. Alto, muchachos,
que estoy yo acá!

BANDS. Señó maestro,
(Saludando con los sombreros en la mano.)
la gente está
pá lo que guste
usté mandá.

PEPE. El lanse mardesío
de esa corná,
de vuestra mesma boca
quiero escuchá.
Bien explicao!

BANDS. Así será.

Salió un toro de Cabrera,
ya usté sabe cómo son,
y corrió la plasa entera
descompuesto y brabucon;
siempre á buen paso
y alrededor,
sin hacer caso
de un picaor.

PEPE. Se observa bien primero,
y un capote despues.

BANDS. Con él salió Romero
á pararle los piés.

PEPE. Inteligente
torero es!

CORO. Inteligente
torero es!

(Los banderilleros se colocan en fila en primer término.)

BANDS. Frente á la fiera
tendió la capa
de esta manera,

(Ejecutan las suertes conforme se van indicando.)

que no se escapa;
y capotaso aquí,
y capotaso acá,
recorte por allí,
recorte por acá;
con dos verónicas
á cual mejor,
y una navarra
tal le dejó,
que luégo que el capote
se puso con primor,
al toro fué citando
lo mesmo que hago yo.
Y manso el bicho
como un borrego,
tras de la capa
le fué siguiendo;
y con aplauso
atronador,
quedaron frente á frente

clavaos los dos.

CORO. Dónde hay más gracia
ni más valor!

PEPE. Vamos al lanse
del picaor.

BANDS. Con el capote
cobró sentío
y de un derrote
Juan fué tendío;
y capas por acá,
engaño por allí
y empuje por allá,
fueron inútiles,
y el probe Juan
llevó en el braso isquierdo
una corná;
Mas le costó bien cara,
pues Vega y Aguilar
clavaron cinco pares
al bárbaro animal.
Despues Romero
cogió los trastos,
le dió tres pases,
se armó con garbo;
y de una buena
con mucha sal,
dejó á sus piés el bicho
sin respirar.

CORO. Más gracia y brío
no puede haber!
Que vivan los toreros
de gracia y de poder!

(Dolores y Pepe Hillo se van por el fondo seguidos de los banderilleros. El pueblo los saluda con gran algazara.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO TERCERO.

EL ESCAPULARIO.

Cuarto de Pepe Hillo en la plaza de toros.—Al frente puerta que conduce á la capilla, y otras dos á derecha é izquierda, que dan paso á los corredores.—Una guitarra sobre una silla.

Al levantarse el telon aparece el Lego sentado á la izquierda; despues entra el coro de Toreros.

ESCENA PRIMERA.

EL LEGO, ORTIZ, CORO.

MUSICA.

Coro. Aún Pepe Hillo
no vino acá.
Mirad al Lego
qué ufano está.

Lego. Ya vienen estos
con su manía
de divertirse
á costa mia.

CORO. Pues el maestro
á venir va,
dos coplas ántes
el Lego oirá.

LEGO. Venís por lana,
y buena fuera,
que os trasquilase
yo sin tijera.

ORTIZ. Venga una guitarra,
que voy á cantar.

LEGO. (Pues yo sin revancha
no me he de quedar.)

CORO. Aquí está!
Empieza ya.

UNO. Échasela buena, Ortiz,
(Hablado mientras Ortiz hace el preludio en la guitarra.)
á ver si arruga el cariz.

ORTIZ. Desgracia como la mia
no la hay en el mundo entero,
que me dan miedo las faldas
dende que ví las de un Lego!
Yo conozco alguno,
y es de San Francisco,
que de fraile tiene
lo que yo de obispo.
Más que de laitines
sabe de toreo,
y le resa ar diablo
porque tiene cuernos.
(Movimiento de coraje en el Lego.)
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
si te pica, rascaté!

CORO. ¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
si te pica, rascaté.

LEGO. Dejarme ahora
esa guitarra.

CORO. Usté no toca
más que campanas!

LEGO. En todo juego
se da desquite.

CORO. Va usté á cantarnos

un *parse mi hi que!*

LEGO. Ahora se verá.

CORO. Silencio ya!

ORTIZ. Ole! vaya si rasguea; (Hablado.)
venga pronto lo que sea.

LEGO. Hay picador tan cobarde,
que para entrar en la plaza,
se forra el cuerpo por dentro
con aguardiente de caña!
Sale dando tumbos
sobre su caballo,
y á los toros pica
en el mesmo rabo.
Y si nueve veces
cae de la silla,
una vez fué el toro
y ocho la bebía!

(Ortiz le amenaza, sus compañeros le contienen.)

Ay; olé! etc.

CORO. Ay, olé! etc.

HABLADO.

ORTIZ. Supongo que esa coplilla
no es una indirecta, estamos?

LEGO. Usté dirá si la copla
de aquel Lego es mi retrato,
y se dará la respuesta.
Yo al son que me tocan, canto;
si es en motetes, motetes;
si es un fandango, fandango!
y así tecleo en el órgano,
como rasco en el guitarro;
que no hay solfa que no entienda
por lo divino y lo humano.

ORTIZ. Valiente trucha está usté!

LEGO. Otros peces hay más largos
que las truchas.

ORTIZ. Es por mí?

LEGO. Usté pez? Cá! ni pensarlo!
Si el mar fuera de aguardiente

sería usté un ballenato!
Pero es usté rana, amigo!

ORTIZ. Yo?

LEGO. Tumbon!

ORTIZ. Señó monago,
que se me hinchan las narices!

LEGO. Suénese, que es constipado!

ORTIZ. De veritas?

LEGO. Si no es eso,
es que huelen algun jarro
de lo tinto!

ORTIZ. Quién ha visto
hombre más desvergonsao!

UNO. Como que tira á frailuno!

LEGO. Querer armarme un escándalo
á mí, que fuí monaguillo
de las Salesas dos años!

ORTIZ. Pues se va usté á divertí
con sus bromas á otro lao.
Aquí no hay más que toreros!

LEGO. (Mejor es no hacerle caso!)

ORTIZ. Lo ha oido usté? Fuera!

TODOS. Fuera!

LEGO. No quiero!

TODOS. Fuera.

ESCENA II.

DICHOS, PEPE HILLO, SANTOS.

PEPE. Muchachos!

TODOS. El maestro!

PEPE. Qué jaleo
es este?... Os habeis quedao
sin la muy?

ORTIZ. Es el señó,
que se viene aquí cantando
coplillas, para isirme
que si soy ó no borracho.

LEGO. Y usté, por qué me cantaba
si hay un lego franciscano
que entiende más de toreo
que de latin?

ORTIZ. Eso es farso!
LEGO. Es cierto.
ORTIZ. Que no, maestro! (Murmullos.)
PEPE. Eh! vamos, toos callando!
Á ver si serrais er pico
ó se arma aquí un safarrancho.
Vaya! Er señó es mi amigo,
y por esto y por su estao,
hay que tenerle un respeto
como á mi presona... estamos?
ORTIZ. Ya se le tiene!
PEPE. Pues ojo,
y no se repita er paso,
que er que le farte, no güerve
á toreá á mi lao.
LEGO. Chúpate esa! (Á Ortiz.)
PEPE. (No veo
pó aquí ar Marqués der Campo.
Qué me querrá ese señó
tan tieso y encopetao?)
LEGO. Ya lo sabeis! Un respeto
como al maestro!
UNO. (Qué vano!)
ORTIZ. (Ni que fuera un arzobispo!)
LEGO. Y el que se descuide... largo!
PEPE. Fray Martin!
LEGO. (Formando grupo aparte.) Qué hay, don José?
ORTIZ. Le dise don!... Está claro!
en echando insienso á un hombre
ya se le tiene ganao!
Y como fué sapatero...
UNO. Quién?
ORTIZ. Pepe Hillo.
UNO. Me pasmo!
SANTOS. Te quieres callá, Ortiz?
ORTIZ. Por qué he de callarme, Santos?
UNO. Y en dónde fué zapatero?
ORTIZ. En er Baratillo.
SANTOS. El caso
es que te hiso más favores
que pelos tienes, ingrato!
ORTIZ. Pero es verdá lo que cuento?

PEPE. (Que ha prestado atencion á las palabras de Ortiz.)
Lo que es sierto, y no lo extraño,
es que er más favoresío
es siempre er más deslenguao!

ORTIZ. Yo...

PEPE. No temas que por eso
te despida, probe diablo!
Yo sé mu bien que es la envidia
má vieja que mis pecaos!

ORTIZ. Yo le quiero á usté, maestro,
como si fuera mi hermano.

PEPE. Si acompañase er való
á la fuerza de tu braso,
me harías lo de Cain
con la quijá de argun asno:
pero tiees er corason
más pequeño... que un garbanso.
(Á los demas.)
De chico fuí sapatero,
que es ofisio mu honrao;
y si hoy tengo un saco de onsas
me las gané con mis manos,
sin hacer negocios feos
como arguno que arsa er gallo.
Más te valiera ocuparte
de prepará tu caballo;
y pues manejé la lesna,
no te sorprendas si acabo
este descurso, disiéndote,
sapatero á tus sapatos!

LEGO. No haga usté caso de... chismes!

ORTIZ. ¿Lo oyes tú?

SANTOS. Bien empleao!

PEPE. Ha venío á preguntá
árguien por mí?

LEGO. Nadie ha entrado,
y hace más de media hora
que lo estoy á usté esperando.
Ay! si le contára á usté
el gran golpe que preparo
para esta noche!

PEPE. ¿Qué gorpe?

LEGO. Me está prohibido contarlo.
Se me exigió juramento
de callar, y lo he jurado!
PEPE. ¿Á quién?
LEGO. Á cierta devota
que tiene muy lindo palmo;
la doméstica de aquella
Beata Clara.
PEPE. Pues no arcanso...
LEGO. Juana, yo y el pastelero
de Puerta de Moros, vamos
con gran misterio esta noche
junto al señor cura párroco
de San Andrés, que es un cura
muy cariñoso.
PEPE. Ya caigo!
La Juana y er pastelero
se casan, y á uzté han hablao
para pairino de boda.
LEGO. Cá! no señor, ni pensarlo!
Es un negocio más gordo
que el de casar, que no es flaco.
El cura don Rafael
de Oseñalde, es hombre sabio,
y... en fin, me voy á la plaza,
que ya la gente está entrando.
PEPE. ¿Al asiento de costumbre?
LEGO. Toma! eso no hay que hablarlo!
La meseta del toril
es mi gloria, mi regalo.
Con que, don José, que el cielo
le libre de un toro falso.
PEPE. No hay mieo! Son esos bichos
más nobles que argun cristiano!
(Mirando á Ortiz.)
LEGO. Pues hasta despues!
PEPE. Salú,
Fray Martin.
LEGO. Hacerme paso!
Hay que tenerme respeto,
y cuidadito me llamo!
SANTOS. Vaya usté con Dios!

ORTIZ. (Al oido al pasar á su lado.) (Así
le pillára un toro!)
LEGO. (Váse por la derecha.) Bárbaro!
PEPE. Qué es eso?
ORTIZ. Náa!

ESCENA III.

DICHOS, D. RAMON por la izquierda.

PEPE. Por aquí
don Ramon!
RAMON. Vengo volando
á darle á usté un buen aviso.
PEPE. ¿De qué?
RAMON. De un asunto malo.
PEPE. Qué es ello?
RAMON. No hay que asustarse.
PEPE. Me da no sé qué puntaso
en er corason, al verle
á usté así... tan agitao!
¿Está enferma mi Dolore?
¿Le pasa á argun chico argo?
Dígalo uzté, po la Vírgen!
RAMON. Nada de eso!
PEPE. Ya descanso.
RAMON. Quizá sea cualquier cosa
sin consecuencias, ó acaso
podrá ser alguna intriga
con que le tiendan un lazo.
PEPE. ¿Á mí un laso? No comprendo
lo que sea!
RAMON. Hay en el Rastro
una taberna que esconde
la hez de los barrios bajos.
PEPE. La del Águila!
RAMON. La misma.
PEPE. Dónde uzté, si no me engaño,
fué á ve la gente de bronse
pá sacala en er treato?
RAMON. ¡Justamente! pues allí
me senté en un sucio banco;

y bebiendo en otra mesa
apoyada á mi respaldo,
estaba la gitanilla
de esta mañana, charlando
con una bruja y un tio,
que segun su aire de taco,
y su mirada traidora,
y su navaja de á palmo,
debe ser un bandolero,
y acaso fué presidiario.

PEPE. Adelante!

RAMON. En su caló
conversaban sin cuidado
Mano-roja, la gitana
y la Tuerta.

PEPE. Motes raros!

RAMON. Y como yo de esa jerga
alguna palabra cazo,
comprendí que se trataba
de usté, de una niña!...

PEPE. Diablo!

RAMON. De un marqués, no sé su nombre,
porque no lo pronunciaron;
y de la Beata Clara.

PEPE. Pus me deja uzté asombrao!
Qué es lo que trama esa gente?

RAMON. No he podido hacerme cargo
bien del asunto, que hablaban
muy aprisa y en gitano,
y solamente esos nombres
pude comprender por alto;
pero ví que á la gitana
por lo que á usted ha cantado,
le dieron unos cincuenta
duros de los mejicanos!

SANTOS. Para entrá pide lisensia
er señó Marqués der Campo.

PEPE. (Á que entre el señó Marqués
y esas mujeres del Rastro
van á mareá á un hombre
que ni un toro ha mareao!)

SANTOS. Qué digo al Marqués?

PEPE. Que pase. (Váse Santos.)
RAMON. Me voy, que me está esperando
un francés; un dibujante
que al llegar me han presentado.
PEPE. Pus, don Ramon, muchas grasias
por el aviso.
RAMON. No hago
más que que pagar el aprecio
que siempre me ha demostrado.
Usted; viva prevenido,
y abur! (Váse.)
PEPE. Beso á uzté su mano!

ESCENA IV.

DICHOS, ménos D. RAMON.

PEPE. Calle! que busquen al Lego
(Á un banderillero.)
en la prasa. (Quisás argo
tendrá que vé con su gorpe
lo que don Ramon me ha hablao:)
vosotros dejarme solo
y volvé dempues de un rato
á resá la sarve ahí dentro
á la Vírgen del Amparo.
UNO. Pues hasta luégo, maestro. (Vánse.)
PEPE. No entreteneerse, muchachos!
(En mi casa entró esa niña
para haserme desgrasiao!)

ESCENA V.

PEPE HILLO, el MARQUÉS.

MARQ. Muy buenas tardes!
PEPE. Quién es?
MARQ. Quien ver á usted necesita,
y nunca faltó á una cita.
PEPE. Me alegro mucho, Marqués.
MARQ. El que no tiene reparo
en faltar, su injuria labra.

PEPE. Al hombre pó la palabra,
y al buey por el asta, claro!
MARQ. Una vez que es harto séria
la cuestion que aquí me guía,
ruego á usted!...
PEPE. (Qué cortesía!)
MARQ. Que entremos pronto en materia.
PEPE. Puede uzté entrá cuando guzte.
MARQ. Esta mañana he entendido
que le era desconocido
mi título.
PEPE. Y es embuzte?
Habrá muchos cabayeros
que tendrán mu limpia historia.
Voy yo á aprendé de memoria
la guia de forasteros?
Cada cual se dedicó
á sabé de sus caprichos;
yo entiendo mucho de bichos,
pero de marqueses .. no!
MARQ. Y oyó usté hablar en el Rastro,
(Movimiento en Pepe Hillo.)
ó en la Córte, de una dama
bella y jóven, que se llama
la Vizcondesa de Castro?
PEPE. Ea, calme uzté su anhelo,
que á esa la conosco mucho,
hase ya tiempo!
MARQ. (Qué escucho!)
PEPE. Tiene una cara... de sielo!
MARQ. (Habrá suerte más fatal!)
PEPE. Me extraña que uzté se aflija!
MARQ. La Vizcondesa es mi hija!
PEPE. Qué es hija de uzté?
MARQ. Si tal.
Por costumbre y por decoro
lleva un título.
PEPE. No hay riña.
MARQ. Es que...
PEPE. Tiene uzté una niña,
señó, que vale un tesoro!
MARQ. No siga usted!

PEPE. Cabayero!
MARQ. Yo rechazo esa alabanza,
porque á su altura no alcanza
desde el labio de un torero.
Hay distancia entre los dos!
PEPE. De aquí ar sielo hay más altura,
y en vez de reñírme er cura
me manda alabá á Dios!
y le alabo... dende er suelo!
y más que uzté con su brillo
vale... el último angelillo
que anda volando en er sielo!
MARQ. Tiene usted razon, Delgado,
y que me escuche deseo,
con más calma, pues ya veo
que hablo con un hombre honrado.
PEPE. Eso lo ve cualquier bolo,
y me extraña la tardansa...
MARQ. No rechacé la alabanza
por la alabanza tan solo;
es que me ha causado enojos,
perdone usted la franqueza,
que de mi hija en la belleza
haya usted puesto sus ojos;
y que buscando otro nombre,
que alague su orgullo vano,
piense usted... quizá en su mano.
PEPE. (Qué está disiendo este hombre!)
Lenguaje tan destemplao
no oyeron los de mi casta;
pero es uzté padre, y basta!...
Siga uzté!
MARQ. Gracias, Delgado!
Mi hija vive sin congojas
creciendo al paterno mimo,
cual tierna flor que al arrimo
de un tronco tiende sus hojas.
Célebre usté en el toreo,
aplaudido y ensalzado,
el círculo á usted trazado
querrá salvar su deseo,
y por brillar solamente

sería una mala accion
trastornar un corazon
que aún no sabe lo que siente!
Por no ver esto jamás
mi voz á usted se dirige;
el caballero, lo exige!
el padre... ruega no más!

PEPE. Siempre á un pare se respeta;
por eso desir no quiero,
que er padre y er cabayero
han perdío la chaveta!
De onde ha sacao uzté
que yo pienso tal locura?

MARQ. Hay alguno que murmura!

PEPE. Pus si yo nunca le hablé!
me la enseñaron un dia
y me pareció hechisera,
la verdá!... pero siquiera
le dije «esta boca es mia.»
Y no soy nenguna babieca,
que al vé un cuerpo bonito,
señor Marqués, me derrito
lo mesmo que la manteca!
Pero ha de sé de mi clase!
Aunque quisiera una usía
darme su cariño un dia,
puá sé que no me gustase!
Y aunque es una señorita
su hija de uzté y hay bellesa,
perdone usté la franquesa,
mi mujé... es má bonita!

MARQ. Es usted casado?

PEPE. ¡Cristo!
por mis hijos me desvelo!
Si viera uzté er pequeñuelo
qué bonito es y qué listo!

MARQ. Tiene usté un chico!

PEPE. ¡Chipé!

MARQ. Le envidio á usted! (Qué agonía!)

PEPE. Si viera uzté la alegría
que siente cuando me ve!
Aunque el trabajo me sobe

quiero dejarles hartura:
soy rico, y se me figura
al mirarlos, que aún soy probe;
y tienen sus duros fijos
que gané matando reses,
poique... no hay que ser marqueses
para queré á sus hijos.
En fin, no sé qué belen
armo cuando así me explico;
en hablando de mi chico...
me vuelvo chico tambien!

MARQ. Son extremos naturales!
Su esposa, es jóven?

PEPE. Y hermosa!
La mujé más salerosa
der mundo y sus arrabales!
Ella tambien es... de allá!
Tiene una trensa... hasta allí!
(Señalando al suelo.)
y una sintura... de aquí,
(Haciendo señal con las manos.)
y una mirada... de acá!
Y si tersia la mantiya
y pisa con desparpajo,
paese que se viene abajo
la catredal de Seviya!

ESCENA V.

DICHOS, DOLORES, por la izquierda.

DOL. Muy buenas tardes!

PEPE. Salero!
Aquí está ya.

DOL. Serviora!

PEPE. Vamo, dígame uzté ahora
si soy argun embustero.

DOL. No comprendo esta comedia!

MARQ. Es muy hermosa!

DOL. Ay, que risa!

PEPE. Y eso que uzté de esa misa
no sabe más que la media!

DOL. Es un secreto de estado
lo que hablábais?
PEPE. Si lo es!
Er señó, que es un marqués,
no me hasía á mí casao;
y á regañarme venía,
pensando que me interesa
su hija... la viscondesa
de Castro.
DOL. ¿Lo sabe usía? (Celosa.)
PEPE. Qué ha de sabé! Convensío
le han dejao mis rasones.
MARQ. Y pido á usted mil perdones
si es que en algo le he ofendido!
PEPE. Vaya uzté con Dios, señó,
y deseche esa manía.
MARQ. (Pues que es tiempo todavía
yo pondré á salvo mi honor.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

DOLORES, PEPE HILLO.

PEPE. (Estará guillao este hombre?)
DOL. Pepe Hillo!
PEPE. Ay qué faitiga!
Solo me farta, Dolores,
que te seles de esa usía!
DOL. Tener yo selos? de naide!
PEPE. Es que no me quieres?
DOL. Mira
que si repites tal cosa
me enfao!
PEPE. Vamo, Lolilla!
DOL. No tengo selos de naide
poique sé cuánto me estimas;
y como tienes un alma
tan hermosa y tan grandísima,
yo sé mu bien que no cabe
má que dentro de la mia.
Pero... conosco tus mañas;

sé que te gustan las chicas
pa isirlas cuatro cosas
y dejarlas en seguía;
y como llegue á sabé
que hablaste á esa señorita...
vamo... á esa viscondesa,
la voy á dejá yo bisca,
ó le retuerso er pescueso
si no me la como viva!

PEPE. No te sofoques, Dolores!

DOL. ¿Pus no ves que estoy tranquila!
Poi qué he de está yo selosa
de esa señora? Pamplina!
si ella es noble por su sangre
yo lo soy poi mis partías!
si ella es jóven, no soy vieja,
y si acaso ella es bonita,
me paese que mi cara
no es nenguna fechoría!
y si vamos á salero...
á qué andá con tonterías!
con la sal que á mí me sobra
cojo á toa su familia,
y me la pongo en salmuera
como si fueran sardinas!

PEPE. Esta es la grasia del orbe!

DOL. Pues mira, has dicho la fija!
Á onde está una andalusa,
y no es poique yo lo diga,
boca abajo tóo er mundo,
poique toas se quean frias!
Si encuentro á esa viscondesa
y me emboso en la mantiya,
hago yo un aire tan fresco
que le da una purmonía!
Conque ya lo sabes, Pepe,
no hablemo má de esa chica!

ESCENA VII.

DICHOS, la TUERTA, MANO-ROJA, que asoman á la puerta izquierda.

MANO-R. Una limosna por Dios!
PEPE. Ahí tienes ya tus visitas.
MANO-R. La Vírgen quiera esta tarde
librarle de una cogía!
DOL. No lo miente uzté siquiera!
Les daré unas moneillas. (Á Pepe Hillo.)
PEPE. Claro está! las de costumbre.
DOL. Una me ha dao Rosita
para el primé probe.
(Se acerca á los pobres y les da limosna.)
PEPE. (Ea!
cuando me nombra á la chica
me pongo triste!)

ESCENA VIII.

DICHOS, SANTOS.

SANTOS. Maestro!
PEPE. Qué hay, Santos?
SANTOS. De abajo arriba
he corrío toa la prasa,
y por más que se registra
no paese er Lego.
PEPE. ¡Es raro!
Has visto si estaba ensima
der chiquero?
SANTOS. En la meseta
no hay un alma todavía!
La gente se está paseando
en el reondel.
PEPE. Pues mira,
déjale estar donde esté,
que ya no se nesesita.
Lo der Marqués salió... sero!
Vé reuniendo la cuadriya,

que ya es hora de resá
la sarve á María Santísima. (Váse Santos.)

DOL. Ea, abur! (Á los pobres.)

MANO-R. Dios se lo pague!

TUERTA. Y las ánimas benditas!

MANO-R. (No nos alejemos, Tuerta,
que hay por aquí cosas finas
y se puede afanar algo!

TUERTA. Tienes razon!

MANO-R. Mucha vista!)

ESCENA IX.

DOLORES, PEPE HILLO, la TUERTA y MANO-ROJA, asomando de vez en cuando.

DOL. Venga uzté acá, señó mio!
la corría va á empesá
y te quiero yo arreglá
á mi gusto ese vestío!

PEPE. La manía de costumbre!

DOL. No seas cansao! Ven!
quiero que parescas bien
y que tu traje deslumbre.

PEPE. No ves que son embelecos?

DOL. Qué quieres, si así me peta!
Vamo! Jesú, qué chaqueta!
Estira bien estos flecos!...
¿Á ver esta redesiya?...
Así me gusta.

PEPE. (Ya escampa!)

DOL. Eres la mejó estampa
que ha salío de Seviya!

PEPE. ¡Calla, pico de canario!

DOL. Supongo que siendo hoy dia
de vení á la corría,
te has puesto el escapulario
que te dí para la prasa?

PEPE. (Voto al diablo!) Por supuesto!

DOL. Es verdá que te lo has puesto?

PEPE. (Pues no lo he dejao en casa!)

DOL. Te queas así... cortao!...

PEPE. Sí que lo he puesto, mujé!
DOL. Qué quieres, lo voy á vé!
PEPE. Pues, ea, se me ha orvidao!
DOL. ¿Vas á matá sin tu escuo?
PEPE. Y tú crees que es necesario
que lleve un escapulario
á la prasa un moso cruo?
DOL. Ay, Pepe, no hables así!
Tú eres bueno y mú cristiano!
PEPE. ¿Qué tiene que vé lo humano
con lo divino?
DOL. Que sí!
PEPE. Ya sabes tú cómo adoro
yo á la Vírgen.
DOL. Pues sin él
no sales al reondel!
Te puée matá un toro!
PEPE. Á mí un toro!... Eso es engaño.
DOL. Quién sabe!
PEPE. Lo dicho, dicho.
No ves que er toro es un bicho,
y los bichos no hasen daño?
Como á tantos muerte dí,
mi nombre les interesa,
y al pastar en la dehesa,
están hablando de mí.
Uno dise: «Caramelo,
¿has oido de ese endino?»
y le contesta er vesino:
«Pues si dió mulé á mi abuelo.»
DOL. Temo que sargas herío
sin escapulario.
PEPE. Aprieta!
DOL. Me vas á tené inquieta!...
Pero si traigo yo er mio!
PEPE. Vamos, que no me encocores
con esa porfía ya.
DOL. Mira que tiene bordá
la Vírgen de los Dolores!
PEPE. Qué empeño!
DOL. La Virgensita
que es siempre tu protectora!

Me vas á negá tú ahora
este gusto?

PEPE. Mujé, quita!

TUERTA. (El escapulario es rico!)

MANO-R. (Ojo!)

PEPE. Que hay álguien presente,
y luégo dise la gente
que me tratas como un chico!
Á desnudarme, prefiero
irme sin él.

DOL. ¡Pepe Hillo!
Lo llevas en er borsillo
de la chaqueta!

PEPE. No quiero.

DOL. ¿Qué dises?

PEPE. Me da ya enojos
la cuestion! Yo solo mando!

DOL. No ves que te estoy hablando
con lágrimas en los ojos!

PEPE. No sedo aunque mal te cuadre.

DOL. ¡Por mi amó!

PEPE. Llantos prolijos!

DOL. ¡Por tus hijos!

PEPE. (Por mis hijos!)

DOL. Que se puen quedá sin padre!

PEPE. (Ellos, que son los peasos
de mi alma!... qué locura!)

DOL. Se te ha vuelto el alma dura?

PEPE. Dolores. . ven á mis brasos!
Perdona si te he ofendío,
y que me perdone Dios!

DOL. Te perdonamos los dos!
Me voy, que es tarde, bien mio.
Ya puées trasteá riendo
ar toro.

PEPE. (Probe muchacha!)

DOL. (Al público.) Ahora sí que lo despacha
de una buena... resibiendo! (Váse.)

ESCENA X.

PEPE HILLO, luégo SANTOS, TOREROS, despues MANO-ROJA y LA TUERTA.

PEPE. Más hermosa tiene el alma
que su cara, y es muy linda!
Á casa va satisfecha
á ensendé veinte velillas
á una imágen milagrosa
mientra dura la corría!
Y siempre encuentro á la probe
resando allí de rodillas!
pero hoy iré un poco tarde;
tengo que hasé una visita...
La de la Beata Clara.
Á vé si la gitanilla
me dijo verdá! Quién sabe!

SANTOS. Ya está la gente reunía.

PEPE. No habrá tiempo que perdé?

SANTOS. Pronto el despejo prensipia.

PEPE. Pus entremos á resá
la sarve en esa capilla...
(Entran todos en la Capilla, y se arrodillan, quedando el último Pepe Hillo á la vista del público. Música religiosa en la orquesta.)

MANO-R. Este es el momento, Tuerta!

TUERTA. Pues acércate en puntillas!
yo quedaré aquí de guardia.

MANO-R. Yo tiraré de las cintas
del escapulario!
(Se acerca con mucha precaucion á Pepe Hillo, y le saca del bolsillo el escapulario, cuyas cintas habrán quedado de fuera.)

TUERTA. Vamos!

MANO-R. Aquí ya se ganó el dia! (Vánse.)

MUTACION Á LA VISTA.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

EN LOS TOROS.

Vista interior de la plaza de Toros en un dia de corrida.—En primer término, derecha, el toril; en el de la izquierda el palco de la presidencia; debajo la banda de música.—Al frente, las dos puertas por donde salen la cuadrilla y los alguaciles.—Tendidos, gradas y palcos llenos de gentes que agitan sus abanicos.—Naranjeros, aguadoras, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

MANOLITO GALA, y varios aficionados que pasean en el redondel.

MUSICA.

CORO. Qué algazara! Viva, viva
de los toros la alegría.
Más jaleo nunca ví
en la plaza de Madrid!

HABLADO.

UNO. Á ver, Manolito Gala,
háganos usté el favor

de leernos el boletin
de la corrida de hoy.

MAN. Ahora tengo mucha prisa.

UNO. En un momento!

MAN. Atencion! (Lee.)
«El rey nuestro señor (que Dios guarde) se
»ha servido señalar el lúnes...»

UNO. Adelante!

MAN. «Por la tarde picarán los cuatro primeros
»toros, Antonio Peinado y Francisco Ortiz.»
(En este momento atraviesa la plaza una señora cogida del brazo de un caballero. Silba general.)

UNOS. Fuera!

OTROS. Fuera!

OTRO. Que la emplumen!

UNO. ¿Qué ocurre?

MAN. Que se metió
esa señora en el circo
sin saber la prohibicion.

ESCENA II.

DICHOS, D. GINÉS, en una grada.

GINES. Aún no ha venido Felisa!
¿si estará enferma mi amor?

UNA. Me dice usted, señor mio,
qué hora es? (Desde el tendido.)

GINES. Parado estoy.

UNA. Si lleva usté dos relojes!

GINES. Pues se han parado los dos.

UNA. (Mucha cadena de acero
y Dios sabe si hay reló!)

VEND.ª Quién quiere el agua!

OTRA. Naranjas!

OTRA. Aguardiente de Chinchon!

ESCENA III.

DICHOS, PACA, ROSA, entrando en un tendido

PACA. Muy buenas tardes, señores.

Uno. Venga usté, cara de sol,
que delante de mi asiento
está vacío el mejor.
Rosa. No te sientes junto á él.
Paca. Por qué?
Rosa. Porque es muy sobon.
Paca. Vente conmigo, verás
si le hago estar quieto yo.

ESCENA IV.

ICHOS, D. RAMON DE LA CRUZ y el FRANCÉS, entrando en el redondel. El último sale ridículamente vestido de torero.

Ramon. Ya ve usté qué hermosa plaza!
Franc. Estar cosa muy alegra!
Viva el ole! chichapé!
Ramon. (Se ha entusiasmado de veras.)
Franc. Moi vestir poquito á poco
al estilo de esta tierra.
Ramon. Le gustarán los manolos!
Franc. Oui, monsieur; y las manuelas!
Ramon. ¿Y le gusta á usted España?
Franc. Espagna ser mucho bella!
Moi desembarcar á Cádis.
Ramon. Ah! Cádiz es una perla!
Franc. Bon vino, señor, bon vino!
La manzanilla estar buena!
De Cádis marchar al Puerto.
Ramon. Qué vista tan pintoresca!
Franc. Bon vino, señor, bon vino!
ser presiso que yo vuelva.
Ramon. (Por lo visto, este viajante
no ve más que las bodegas.)
Franc. Despues partir á Málaga.
Ramon. Y qué tal las malagueñas?
Franc. Bon vino, señor, bon vino!
Ramon. (Pues no ha dado en mala tecla!
Este mozo es un mosquito,
y un tipo para la escena!)
Franc. Qué mujeres tan grasiosas
en Málaga!

RAMON. No son feas!
¿Y hubo alguna aventurilla
con la gente macarena?

FRANC. Oui, monsieur, una aventura
mucho extraña.

RAMON. Venga, venga.

FRANC. En un pueblo que se llama...
cómo estar su nombre?

RAMON. Utrera?

FRANC. No estar Utrera.

RAMON. Sevilla?

FRANC. No estar Sevilla.

RAMON. Qué señas
tiene ese pueblo?

FRANC. Tener
unas casas y una iglesia.

RAMON. (Pues las señas son mortales!)

FRANC. Y unas calles y unas puertas...

RAMON. Ya! tengo el nombre en la punta
de la lengua.

FRANC. Pues en esa
populasion que osté tiene
en la punta de la lengua,
yo me recuerdo muy bien
que una mañana en la feria
ví una andalusa con ole!
le hablé un momento á la oreja,
y ella darme á mí un... sopapo!
y quedar de esta manera.
(Le enseña la boca.)

RAMON. Manos blancas nunca ofenden!

FRANC. Pero hacer saltar las muelas!

(En este momento se promueve una quimera en el tendido. D. Ramon y el Francés salen del redondel, y la banda del tendido toca la marcha real. Á oirla se levantan todoa. Aparecen los reyes en un palco, y saludan al público, que los aplaude.—Concluye la marcha y dicen:)

ESCENA V.

DICHOS ménos D. RAMON y el FRANCÉS.

PACA. Calla! tambien viene el rey
Cárlos cuarto.
ROSA. Ya le veo!
Hoy venimos á la plaza
toa la gente de peso.
PACA. Apenas trae servidumbre!
ROSA. Y sabes, Paca, que es feo?
UNO. Pero, señor presidente, (Con una bocina.)
cuándo sale el pregonero?
UNO. Ahí está!

ESCENA VI.

DICHOS, PREGONERO y DOS ALGUACILES, que son recibido con gran gritería y algunos silbidos.

PACA. Que lea usté claro!
UNO. Y de prisita!
PREG. Silencio!
«Manda el Rey, nuestro señor (que Dios »guarde), y en su real nombre la Sala de Al»caldes de Casa y Córte: 1.° Las personas »que ocupen los tendidos de sol, no podrán »despuntar más que un ala del sombrero, »para no estorbar á los que estén sentados »detrás, bajo la pena de veinte y cinco azo»tes. (Gritería y silbidos.) 2.° Se prohibe arro»jar á la plaza perros, gatos y otros anima»les muertos, bajo la pena de cincuenta »azotes.»

(Le arrojan desde el tendido un gato muerto, produciendo gran alboroto: el pregonero y los alguaciles se retiran entre la rechifla general. Toque de timbal y clarines. La banda del tendido toca una marcha y aparece un alguacil á caballo, toma la vénia del presidente y se dirige á la puerta de salida de la cuadrilla. Salen los toreros de á pie, picadores, mulillas y perros. Aplausos en los tendidos conforme van

dando vuelta á la plaza. La cuadrilla saluda al rey hincando una rodilla, y todos ocupan sus puestos. El alguacil recibe del presidente la llave del toril y se la entrega á un chulillo. Cesa la banda.)

ESCENA ÚLTIMA.

El timbal y los clarines hacen la señal para la salida del toro, y abierta la puerta del toril, sale Fray Martin corriendo alrededor de la plaza. Los chulos y varias personas de los tendidos se arrejan á la arena y sujetan la puerta del chiquero para impedir la salida del toro. Otros socorren al Lego, que á su tiempo cae en sus brazos.

MUSICA.

TODOS. Ah!
LEGO. Socorro! socorro!
CORO. Un hombre salió.
PEPE. Cerrar el chiquero.
LEGO. Socorro! por Dios!
CORO. Esto es un milagro!
PEPE. Mi Leguito es!
CORO. Vamos á la arena!
PEPE. Pare usté los piés!
(Envolviéndole la cabeza en su capote.)
LEGO. Ay de mí! ay de mí!
CORO. Nunca tal ví.
BAJOS. Fuera ya!
Que empujando el toro está!
Fuera!

(En este momento, no pudiendo ya sostener la puerta del toril por el empuje que se supone hace la fiera, la abandonan echando á correr por distintos lados, y cayendo algunos en el redondel. Sale el toro, párale Pepe Hillo con su capa, y al mismo tiempo cae el telon. Este final muy rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

LA BEATA CLARA.

Sala en casa de la Beata Clara; al fondo un reclinatorio; encima un crucifijo y una lamparilla encendida.—Al levantarse el telon, Clara aparece arrodillada é inmóvil.—Viste un sayal tosco cogido á la cintura con una soga.—Por la puerta de la derecha asoman Doña Tadea y Dolores, y entran en la habitacion al terminar el preludio de la orquesta.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, DOLORES, DOÑA TADEA.

TADEA. Clara! Clara!
CLARA. Madre mia!
TADEA. Á verte viene llorando
una sierva de la Vírgen
de los Dolores.
CLARA. Mis brazos,
para el infortunio abiertos,

le darán consuelo grato!
En dónde está la devota?
DOL. Serviora de usté! (Se arrodilla.)
CLARA. Vamos!
levante, hermana, del suelo!
DOL. Deme usté á besá su mano,
poique tengo er pecho mio
mu triste y desconsolao! (Se levanta.)
TADEA. Pues hasta luégo, hermanita!
(Qué pronto vino al reclamo!) (Váse.)

ESCENA II.

DOLORES, CLARA.

CLARA. Bien puede hablar, que la escucho
y quiero calmar su pena.
DOL. Ya sé que es uzté mú buena,
y que Dios la quiere mucho!
CLARA. De su bondad infinita
pruebas me da cada hora!
Yo soy una pecadora
que hacer el bien necesita.
DOL. Pues bien, diré á uzté mi duelo!
Yo soy Dolores Salao,
y en Málaga me he criao,
como quien dise, en er sielo!
Pepe Hillo era una alhaja,
y una tarde, en la alamea,
no le paresí yo fea,
ni él á mí costal de paja.
Me miraba, le miré,
y con palabras grasiosas
me dijo... no sé qué cosas,
yo le dije... no sé qué,
y al cabo, como los dos
llevamos los mesmos fines,
nos echaron los laitines
en paz y en grasia de Dios!
CLARA. Y es buen marido?
DOL. Er primero

de cuantos hay es er mio!
Pepe Hillo es buen marío...
y buen padre... y buen torero!
poique es bueno para tóo!

CLARA. Tan dichosa encuentro á usté,
que, francamente, no sé
en qué he de servirla yo!

DOL. Mi pena sabrá uzté ahora!
(Cogiéndola una mano.)

CLARA. Siento que su mano arde!

DOL. De fiebre! Dende esta tarde
me estoy muriendo, señora!
Una explicasion sensiya
haré á uzté de mi doló!
Yo soy la hermana mayó
del Sagrario de Seviya!
Conservamos con respeto,
las devotas der Sagrario,
un bendito escapulario,
que es milagroso amuleto.
Esta tarde lo he prestao
á mi marío, en la prasa,
y estoy loca!

CLARA. Pues qué pasa?

DOL. Calle usté... se lo han robao?

CLARA. Robado! Dios soberano!
qué impiedad! qué perdicion!

DOL. Yo no sé cómo al ladron
no se le cayó la mano!

CLARA. No se desconsuele así!
Mi vida al triste consagro,
y quién sabe si un milagro!....

DOL. Por eso vengo yo aquí.

CLARA. Para obtener al momento
tan marcado beneficio,
hará usted un sacrificio
en bien de los pobres?

DOL. Ciento!
Un bolsillo lleno de oro
traigo ensima... tome uzté!
y si es poco, le daré
mi dote por tal tesoro.

CLARA. Por hoy más no es necesario.
Voy á rezar!
(Se retira al fondo y saca del bolsillo el escapulario.)
DOL. (Sin ver á Clara.) Vírgen mia!
dame tu amparo este día!
CLARA. Es este el escapulario?
DOL. Qué veo? el mesmo!
CLARA. Qué excesos!
DOL. No hay una santa mejó!
Démele usté, pó favó,
para llenale de besos!
CLARA. No puedo sin ser infiel.
DOL. Qué dice?
CLARA. No está perdido!
Pero un ángel lo ha traido
y otro ha de venir por él.
DOL. No comprendo cuál será.
CLARA. Una huérfana inocente
que sin deudo ni pariente
vive con ustedes.
DOL. Ya!
uzté sabe...
CLARA. En mi deseo
de hacer bien, Dios me ilumina.
Nadie con su padre atina,
yo atinaré si la veo.
DOL. Esa niña es mi esperansa!
si la viera uzte qué mona!
CLARA. Por ella irá una persona
de toda mi confianza.
Es decir, si usted se fia
de esta piadosa mujer.
DOL. Pus qué tengo yo de haser
si uzté me da la alegría!
La Providencia bendigo!
que no tarde uzté, le ruego,
en mandá por ella.
CLARA. Luégo
irá á buscarla un amigo,
«de parte de la Beata,
que en hacer el bien se empeña,»
y dará por contraseña

esta medalla de plata.
DOL. Bien está.
CLARA. De esta manera
desconfianza no cabe.
DOL. Pues me marcho. Uzté no sabe
cómo voy de plasentera!
CLARA. Sí?
DOL. Fuera de mis casiyas!
CLARA. Pues adios, y mucha calma.
DOL. (Paese que en toa el alma
me van hasiendo cosquillas!) (Váse.)

ESCENA III.

CLARA.

Al ver marchar á Dolores, suelta una carcajada y cambia enteramente de carácter.

Incauta! contenta sale
creyendo que el mal remedia!...
El mundo es una comedia,
y el que más finge más vale!
Al ver mi rostro de cera,
ningun devoto repara
que la pobre Beata Clara
no es más que una aventurera!
Pinto con duelo profundo
mi rostro, que á alguno encanta,
y el mundo me cree una santa!...
Si habrá tontos en el mundo!
Y pues vivo respetada
siendo yo... más que manola,
qué diablos! ruede la bola,
y ustedes no digan nada! (Al público.)

ESCENA IV.

CLARA, DOÑA TADEA.

TADEA. Ya estamos solas por hoy.

Qué tal?

CLARA. Lo que dije á usted,
la pobre cayó en la red.

TADEA. Satisfecha de tí estoy?
Recoge ya el aparato,
pues se terminó la farsa.
Pronto vendrá la comparsa
de siempre á pasar el rato.
(Recogiendo el crucifijo y el reclinatorio.)

CLARA. No salimos esta noche?
(Clara se quita el sayal y se arregla el semblante.)

TADEA. No lo creo conveniente;
hoy circula mucha gente
y no es cosa de ir en coche.
Pero á nuestros servidores
he invitado aquí á cenár.
Lo primero es halagar
más y más á esos señores.
Nos ayudan de mil modos,
y si alguno se enojara...

CLARA. No hay temor. La Beata Clara
tiene gancho para todos.
(Un reló da las nueve.)
Las nueve y aún la muchacha
no ha vuelto! Á mí no me gusta
esa Juana. Es tan adusta!

TADEA. En llegando se despacha.
Hoy haré yo su faena,
pondré la mesa á ese frente.

CLARA. Por supuesto, que hoy la gente
ha ganado bien la cena.

TADEA. Mano-Reja es hombre duro!

CLARA. Fué una buena adquisicion!
Si no es su revelacion,
no era el negocio seguro,
pues si pareciera un dia
la niña... ¡Dios soberano!
de la novia de mi hermano
medio dote se perdia.
Por la niña, de mi parte,
irá con esta medalla.
El hombre dispuesto se halla

á todo!

TADEA. Quieres callarte! (Se oye un silbido.)

CLARA. Eh? la señal concertada
con nuestra gente.

TADEA. Estás cierta?

CLARA. Sí.

TADEA. Bajo á abrirles la puerta. (Váse.)

CLARA. Déjela usted bien cerrada.
Que vengan! Mi travesura
vence de noche y de dia.
(Arreglándose al espejo.)
Al dejar la hipocresía
me valgo de mi hermosura!

ESCENA V.

DICHA, TADEA la GITANA, D. GINÉS, la TUERTA, MANO-ROJA y CORO de cómplices de Clara. Entran cautelosamente al compás de la orquesta, saludan á Clara y se colocan formando un semicírculo.

CLARA. Celebro veros á todos
reunidos hoy en mi casa,
y os doy por vuestros servicios
las más expresivas gracias.

GITANA. Ha venío Pepe Hillo?

CLARA. Sí que ha venido, Gitana,
y espero que con tu ayuda
haré cosas de importancia.

GITANA. Por su mersé me chanseo
con el lusero del alba,
aunque en la trena me acierre
el barí, que soy... de prata!

CLARA. Tambien han venido á verme
cuantos citados estaban
por vosotros, y ninguno
salió sin dejar ganancia.
Un infeliz ha venido
de parte del patriarca;
es un pobre con familia
que en su hogar ni aun tiene cama;
y como conviene mucho
acreditarme de santa

con el obispo, le he dicho
que vaya á rezar mañana
á la cruz que hay en la fuente
de la Teja, y que acabada
su oracion, levante tierra
contra los primeras matas,
y hallará dentro del hoyo
algo que alivie sus ánsias.

GINES. Y qué va á hallar?

CLARA. Seis doblones
que mi astucia le regala.
Quien no siembra, no recoge
y yo me atengo á la máxima.
Toma, mañana es preciso
que á aquella fuente tú vayas,
y entierres este dinero
que ha de darme tanta fama.
El pobre irá allá á las ocho!

GINES. Á las seis haré la trampa!

MANO-R. (Yo iré á escarbar á las siete
y al diablo el milagro vaya!)

TUERTA. (Al diablo daráse el pobre!)

MANO-R. (Bah! probe por probe, pata!)

(Dos criados han sacado una mesa servida.)

CLARA. Amigos mios, la mesa
ya debe estar preparada.

GINES. Habrá festin hasta el dia?

CLARA. No pongo á la orgía tasa.

GITANA. Mientras no falten plantosas
de peñascaró!... jarana!

CLARA. Escucha tú, Mano-roja! (Lo lleva aparte.)
Una vez que tú te hallas
dispuesto...

MANO-R. Á todo!

CLARA. Corriente!

TUERTA. Está lo cosa arreglada?

CLARA. Hoy me ha hablado la mujer
de Pepe Hillo.

MANO-R. Usté manda,
yo obedezco, los dineros
por delante y santas pascuas.

CLARA. Toma su mismo bolsillo

á cuenta; corre á su casa
y te entregará la niña
cuando vea esta medalla. (Se la da.)

MANO-R. Está así tratado?

CLARA. Sí.
En cuanto con ella salgas...

MANO-R. Ya sé... lo que hablamos ántes.

CLARA. Es que...

MANO-R. No sea usted mandria,
la llevo á un lugar desierto,
y en ménos que un gallo canta...
Mano-Roja! (Haciendo que hiere.)

TADEA. Nada de eso!

MANO-R. Eh?

TADEA. Su vida es necesaria.

MANO-R. No me gustan los negocios
cuando bien no se arrematan.
Luégo quedan cabos sueltos...

CLARA. Es que tú no arriesgas nada.
Despues que traigas la niña
la volverás á su casa.
Solamente necesito
tenerla aquí un rato.

MANO-R. Vaya,
pues se hará como usted dice.

CLARA. Urge mucho el tiempo.

MANO-R. En marcha. (Váse.)

CLARA. (Yo no sé por qué me inquieta
hoy la tardanza de Juana.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS ménos MANO-ROJA y la TUERTA. Luégo la Inquisicion, á la que acompañan, D. RAMON, el LEGO, el FRANCÉS y JUANA.

CLARA. Ea, á la mesa, señores!

UNO. Que empiece los brindis, Clara.

MUSICA

CORO. Á la mesa! á la mesa!
Rebose el vaso
con el licor!

rebose el pecho
con el amor!
La vida es corta
de nuestro ser,
y nada importa
más que el placer.

CLARA. Ven, licor, al labio mio,
que suspira por tí;
ven á ser el desvarío
de mi loco frenesí!
Ya mi ser tu fuego siente
que es tu néctar mi afan!
El dolor, la sed ardiente,
del licor en pos se van.
Lleno el vaso de vino hasta el borde,
quién no siente su pecho latir?

CORO. Entonemos un brindis acorde
y que el sol nos sorprenda al lucir!

CLARA. Aunque marchite mi rostro la orgía.
Corra el licor!
Viva el amor!
Ya que la vida sólo es flor de un dia
goces sin fin
pido al festin!
Lleno el vaso de vino hasta el borde
quién no siente su pecho latir?

CORO. Entonemos un brindis acorde
y que el sol nos sorprenda al lucir!

(Al concluir el Coro esta copla se oyen golpes fuertes y pausados en la puerta de la izquierda que amenazan derribarla. Sorpresa primero, y estupor despues.)

TODOS. Qué es esto?

CLARA. (Dios mio!)

TODOS. Quién llama?

CLARA. Valor! (Más golpes.)

TODOS. Ninguno responde!

(Cae la puerta y entran los Inquisidores acompañados del Francés, el Lego, D. Ramon y la criada Juana.)

INQ. Adentro!

CORO. Traicion!

INQ. Que nadie se mueva!
CORO. (Mi hora llegó!)
CLARA. Qué ven mis ojos!
LEGO. La Inquisicion!
INQ. Al Santo Oficio
daos á prision!
CLARA. Pensad que puedo...
RAMON. Chiton!
TODOS. Chiton!
CLARA. (Cogida ya en las redes
del Santo Oficio estoy,
y en vano calma y brío
le pido al corazon!
Ni astucia ni amenazas
podrán librarme hoy!
la sangre helada siento,
me falta ya el valor!)
LEGO. Con qué silencio y tino
cogimos al raton!
Si el tribunal la tuesta
será un buen chicharron!
INQ. Chiton!
CLARA. Bendita está mi casa!
del pueblo amada soy!
pensad en el escándalo
que dais con mi prision!
CORO. Bendita está su casa,
la tiene el pueblo amor!
pensad en el escándalo
que dais con su prision!
INQ. Chiton! chiton! chiton!
Venid por bien ó mal,
sin más dilacion,
al Santo Tribunal
de la Inquisicion.
CORO. No hay salvacion!
INQ. Chiton! chiton!

(Vánse todos pausadamente, cerrando la marcha los auxiliares del Santo Oficio.)

MUTACION Á LA VISTA.

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SEXTO.

EL LEGUITO.

Sala en casa de Pepe Hillo.—Puerta al fondo que comunica al interior, y dos laterales á la izquierda que dan paso á las habitaciones interiores.—Entre estas dos puertas una gran cornocupia.—En la pared de la derecha adornos y trofeos del toreo.—Sobre una silla los juguetes del chico, banderillas, mulata y estoque.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MAJAS, luégo DOLORES, por la izquierda, y despues el LEGO por el fondo.

MUSICA.

CORO. Cuando quiera usté venir
esperando estamos ya.
(Á la segunda puerta izquierda.)
DOL. Voy allá! voy allá! (Dentro.)
CORO. No se vaya á concluir
la funcion que usté nos da.
DOL. Vamos ya! (Presentándose.)
CORO. Vamos ya!

LEGO. Á dónde vá de noche
la gente buena?
DOL. La Virgensita mia
está en novena;
y es necesario,
honrar la santa imágen
de nuestro barrio!
CORO. Y es necesario
honrar la santa imágen
de nuestro barrio!

—

Tiene Toledo el Sagrario
y Zaragoza el Pilar;
pero Madrid con su Vírgen
no les tiene que envidiar;
y es verdad!
Por eso la Virgensita
tiene de cera un caudal,
y más brillantes y perlas
que la corona Real;
porque es la reina der sielo
sin rival!

HABLADO.

DOL. Fray Martin, tenemos prisa
de marchá á la novena,
y me está uzté entreteniendo
las muchachas.
LEGO. Si son ellas
DOL. Uzté, que pica un poquiyo
de afisionao!
LEGO. No lo crea!
DOL. Vaya!
LEGO. Yo adoro en sus obras
al Señor.
DOL. Si no son feas!
LEGO. Como son hechura suya
las hallo á todas perfectas;
y en las altas y en las chicas,
y en las flacas y en las gruesas,

encuentro algun testimonio
de la gracia de Dios!

DOL. Ea,
que hay que vení de seguía
para selebrá la fiesta,
conque el veinte aniversario
de mi boa hoy se selebra!
Habrá aquí jaleo en grande!

LEGO. Por eso está tan contenta?

DOL. Por eso... y por otra cosa
que le contaré á la vuelta.

LEGO. No ha venío Pepe Hillo?

DOL. Si tal, y en su cuarto quea
con er chico y con Rosita.

LEGO. Ya! la consabida huérfana!

DOL. Conque hasta luégo.

LEGO. Hasta luégo!
Que receis en la novena (Á las majas.)
á San Antonio, si alguna
no quiere morir soltera.

UNA. Voy á quedá sin marío
con esta cara?

OTRA. Y con esta? (Vánse.)

LEGO. Cuántas habeis de vestir
imágenes en mi iglesia!

ESCENA II.

LEGO.

Don José! (Llama á la puerta izquierda.)

PEPE. Ya salgo al punto! (Dentro.)

LEGO. Ay! qué cansadito estoy! (Se sienta.)
Otro dia como hoy...
y cata un lego difunto!
De la Beata el indicio
ha tenido tres bemoles!...
Qué dirán los españoles
si la tuesta el Santo Oficio?
Pero Clara y esa gente
harán que se quede en nada!
Son lobos de una camada

que jamás se hincan el diente!
Sus milagros, por decoro,
á destruir me consagro:
yo no creo en más milagro
que en mi milagro del toro!
Caro me costó el capricho
y volver allí no quiero.
(Adelantándose al público.)
Cuando caí en el chiquero,
caí sentado en el bicho;
y yo, que no monto á gusto
más que en mi manso pollino,
á explicarme ahora no atino
cómo no he muerto del susto!
El toro era bravucon!
Recé un responso corriendo,
y él, dando un bramido horrendo,
me lanzó contra un rincon.
Inmóvil allí quedé,
y él vino á mí... Jesucristo!
creo que nunca me he visto
tan pegado á la pared!
Al ver próximas á mí
sus astas, tuve temblores;
yo no ví cuernos mayores!
y los he visto... hasta allí!
Al fin, levantó el cornudo
las astas, y olerme quiso!
Yo temía el compromiso
de una tos ó un estornudo!
¿Cómo evitar el desliz
de estornudar, ¡santos cielos!
si me metía los pelos
de su hocico en la nariz?
Me mueve como una pluma,
mas conmigo no se ensaña,
y haciéndome pfff! me baña
toda la cara de espuma!
De pronto la tierra escarba,
y yo dije: aquí me muero!
Este toro del Barbero
me va á hacer ahora la barba?

Pero que se acuesta advierto:
cosa muerta me creyó,
y sólo á medias erró,
pues ya estaba medio muerto!
Y á la manera que cuando
alguna novena guío,
las viejas en torno mio
repiten mi voz bramando;
el toro haciéndome el bú
bramaba rezando yo...
Santa María!... Móooo!
Santa Dei genitris... Mú!
Venciendo al fin mi desmayo
fijé la vista en la puerta,
y apenas la he visto abierta
salí más veloz que el rayo,
jurando en aquel momento
no ser más aficionado!
Y colorin colorado,
aquí se acabó mi cuento!

ESCENA III.

EL LEGO, PEPE HILLO, PFPITO, su hijo menor, de ocho años de edad.

LEGO. No puedo apartar del toro
mis ideas; me parece
que á todas partes me sigue!
CHICO. Ar toro! ar toro!
LEGO. Quién viene?
Socorro!
PEPE. Qué hay, Fray Martin?
LEGO. Creí que no eran ustedes.
PEPE. Por quién me había tomao?
LEGO. Por un toro!
PEPE. Me paese
que no tengo semejansa
con tal bicho!
LEGO. Usted dispense!
desde el lance de esta tarde...
PEPE. Los deos se le hasen huéspedes.

LEGO. No señor, se me hacen toros!
PEPE. De veras?
LEGO. No soy valiente,
y creo que en cada esquina
me espera aquel toro aleve!
PEPE. No piense uzté ya en er bicho,
que ar salí le dí yo muerte.
CHICO. No jugamos hoy al toro?
LEGO. Sí, chiquitin, como siempre!
CHICO. Pues sarga usté der toril!
quiero que papá me enseñe
la suerte de banderiyas.
PEPE. No me gusta que á eso juegues.
LEGO. Déjele usted!
PEPE. Sentiría
que solo por complaserle
se lastimase uzté.
LEGO. Vaya,
no señor.
PEPE. Ya que uzté quiere,
vamos allá! Tú te pones
mirando ar bicho de frente;
y con los piés y los brasos
le sitas. En cuanto observes
que hace intension de acudí,
arrancas mu diligente,
y procurando que er bicho
en tu terreno no entre,
al bajá los cuernos, ole!
le clavas bien los rehiletes.
CHICO. Vamo á verlo!
(Se coloca frente al Lego con dos banderillitas.)
PEPE. Cuidiao
con ese torito, Pepe,
míra que ya fué corrío!
LEGO. Don José, no me recuerde
tal cosa!
CHICO. Estoy bien así? (Citando al Lego.)
PEPE. Se me cae la baba al verte!
(Vamo, no puede este chico
negá la sangre que tiene.)
CHICO. Toro! toro!

PEPE. No te apures
hasta que arrancá intente!
Haga usté intension de toro!
LEGO. Voy! brrrrr!!!
CHICO. Se las pongo?
PEPE. Éntrale!
CHICO. (Hace la suerte.) Qué tal?
PEPE. Bien!
LEGO. Ni el mismo Santos
tiene el salero que tienes!
CHICO. Ahora le voy á matá!
PEPE. Basta ya de juego, nene.
LEGO. Déjele usted! Que me mate!
PEPE. Uzté con él siempre débil!
CHICO. Brindo por los forasteros...
(Al público, con los trastos de matar.)
PEPE. Te has comío al presidente.
CHICO. Por tóos los abonaos,
por las mosas de buen temple,
y para que naide llore
por cuantos están presentes!
PEPE. Vamo á ver esos pases.
CHICO. Natural!... de pecho!
(Dándoselos al Lego.)
PEPE. Mueves
mucho los piés!
CHICO. Soy novisio!
PEPE. Ármate, que ya está en suerte!
CHICO. Voy á resibirle á uzté...
LEGO. En dónde?
CHICO. En mis brazos!
(Tirando los trastos.)
LEGO. Vente!
Este chico es una alhaja.
(Levantándole en brazos.)
PEPE. Qué buen gorpe ha estao ese!
Eh, basta ya de jugá
y por allá dentro vete.
CHICO. Señores... haiga salú, (Al público.)
y mis defectos dispensen! (Váse.)

ESCENA IV.

PEPE HILLO, el LEGO.

LEGO. Por qué le quita tan pronto
su gran diversion?
PEPE. Que juegue
con Rosita. Y á propósito,
á que uzté por más que piense
no atina quién va á mandá
po la niña?
LEGO. Tanto tiene
de particular?
PEPE. Y tanto!
LEGO. Alguna amiga de ustedes!
PEPE. No señó! Hágase usté
veinte cruses en la frente!
LEGO. Pues quién es?
PEPE. Una presona
que usté imaginá no puede;
una santa, mejó dicho,
que va á hasé cambiá mi suerte.
LEGO. Qué dice?
PEPE. La Beata Clara!
LEGO. La Beata Clara?... Buen peine!
PEPE. Fray Martin!
LEGO. En las mazmorras
de la Inquisicion hoy duerme
esa impostora, y su madre,
que es peor que una serpiente.
PEPE. Qué está uzté disiendo?
LEGO. Vaya!
Y es muy fácil que las tuesten!
PEPE. Quedó sin su escapulario
mi Dolores!
LEGO. Bah! quién pierde
las esperanzas!... Adios!
PEPE. Qué?
LEGO. Vuelvo en un periquete! (*Váse.*)

ESCENA V.

PEPE HILLO, SANTOS.

Este último habrá salido momentos ántes de marcharse el Lego.

SANTOS. Gracias á Dios que se ha ido!
PEPE. Qué se te ofresía, Santos?
SANTOS. Está esperando á la puerta...
PEPE. Quién? habla presto.
SANTOS. Un lacayo.
PEPE. Que viene á buscá la niña!
SANTOS. No, señó! Trae el recao
de si puede ver á usté
la viscondesa de Castro.
PEPE. Qué dises?
SANTOS. Lo que me ha dicho.
Ella abajo está esperando
á sabé si está osté en casa.
PEPE. Dile que no!
SANTOS. Lanse extraño!
PEPE. (Por eso er padre temía...
las mujeres son er diablo!)
SANTOS. Viene con una señora
ansiana.
PEPE. Ya es otro el caso!
SANTOS. Y hablan de un asunto serio.
PEPE. Pues que pasen de contao. (Váse Santos.)

ESCENA VI.

PEPE HILLO.

Lo que me pasa á mí hoy
no pasa á nengun cristiano!
Ya sonará lo que fuere!
Arreglemos estos trastos,
que al fin es una Escelensia
la vesita... yo estoy argo
descompuesto... y esa gente
repara mucho en los trapos.
(Se aregla un momento al espejo.)

Eh! ya pueo resibí
ahora al mesmo Archipámpano
de Seviya... Me paese
que ya están ahí! buen paso!

ESCENA VII.

DICHO, FELISA, DOÑA VENANCIA.

FEL. Usted dispense...
PEPE. Poiqué?
FEL. Si extraña nuestra presencia.
PEPE. Yo, no! Siéntese vuesensia.
FEL. Gracias, bien estoy de pié.
VEN. La entrevista es de un momento.
(Siempre incomadada en esta escena.)
PEPE. Si mis sillas le dan asco...
FEL. Vaya!
PEPE. No son de damasco,
pero está limpio er asiento;
y con mi deseo, abono
lo que me farta este dia,
que á poer yo, sentaría
á vueselensia en un trono!
FEL. Muchas gracias!
PEPE. No me admira
que me las dé.
VEN. Buena es esa!
PEPE. La señora viscondesa
tiene tantas... que las tira!
FEL. (Qué fino y atento!)
VEN. (Mucho!)
PEPE. Si le he fartao al respeto...
FEL. No tal. Oiga usté el objeto
de esta visita.
PEPE. Ya escucho.
FEL. Usté ignora ciertamente
que soy hija...
PEPE. Del Marqués
der Campo ¿verdá?
FEL. Eso es!
VEN. (Todo lo sabe esta gente!)

FEL. Triste y baja la cabeza
papá oculta algun pesar,
y he llegado á adivinar
la razon de su tristeza.
Há tiempo le vino á ver
un hombre, con la mision
de entregarle un medallon
de parte de una mujer.
Desde entónces, triste y serio
toda diversion evita!

PEPE. Pues yo ignoro, señorita,
de ese doló er misterio.

FEL. Aunque á mi orgullo no cuadre
el medallon no recato: (Lo enseña.)
es el marco de un retrato,
y el retrato es de mi padre.
Cierto dia de mi santo
me regaló el medallon,
sin ver que la explicacion
me daba de su quebranto;
pues al limpiar el dorado
un resorte toque en él,
y hallé dentro... este papel
por una mujer firmado.
Lea usted! (Le da un papel.)

PEPE. Que lea?

FEL. Sí.

PEPE. Si vuesensia lo desea...

VEN. Conviene que usté lo lea.

PEPE. Pues el papel dice así:
«Para morí con más calma,
»aquí su esperansa funda
»esta mujé moribunda
»que te amó con toa el alma!
»Aunque mi pena te aflija,
»es tan horrible mi suerte
»que er sielo me da la muerte
»al dar vida á nuestra hija!
»Y por si un dia te obliga
»á verla el remordimiento,
»en este postré momento
»se la confio... á una amiga!»

Pero tengo yo que ve
con esto?

FEL. No vengo en vano!

PEPE. (Si será!... Dios soberano!
tiemblo y deseo leé!)
«Así tu blason no humillo,
»y aunque lo olvides mañana,
»la amará una probe ansiana,
»la mare... de Pepe Hillo!»
Es la Rosa! Vírgen mia!

FEL. Vive esa niña?

PEPE. Pues no?

FEL. Al fin puedo volver yo
á mi padre la alegría!
Él ignora lo que pasa.

VEN. Y aunque supiera el secreto,
acaso por tu respeto
no llevára esa hija á casa.

FEL. Bien, yo enjugaré su llanto
llevándosela mañana.
La niña, al fin, es mi hermana,
y mi padre me ama tanto,
que pagar quiero á mi vez
de sus ánsias los extremos,
y Rosita y yo seremos
la gloria de su vejez!

PEPE. Un ángel en este caso
me paese vueselencia!

MARQ. (Dentro.) Entrar quiero á su presencia!

SANTOS. (Id.) No puée ser!

MARQ. (Id.) Hazme paso!

FEL. Mi padre!

PEPE. Qué?

VEN. Sí! mi hermano!
Si aquí nos ve...

PEPE. No lo siento!

FEL. Quién le explica en un momento
para detener su mano?...

VEN. Yo corro á ocultarme.
(Váse por la izquierda.)

FEL. (Id.) Y yo!

MARQ. Insolente! (Saliendo con Santos.)

FEL. Ah!

ESCENA VIII.

DICHOS, el MARQUÉS.

PEPE. Y bien! qué pasa
para atropellá mi casa
de esta manera, señó?
MARQ. Aquí Felisa ha venido.
PEPE. Cálmese usté!
(Mucha rapidez hasta el final de la escena siguiente)
MARQ. Qué lenguaje!
Quiero verla, ó mi coraje
dará á usted su merecido.
PEPE. Entérese uzté primero...
MARQ. De qué he de enterarme yo,
cuando mi honra se perdió
en la casa de un torero!
PEPE. Ya la cólera me abrasa
y no es justo que así arguya,
poique acaso la honra suya
venga á hallarla uzté en mi casa!

ESCENA IX.

DICHOS, DOLORES y SANTOS.

DOL. Qué es lo que aquí ha susedío?
PEPE. Nada, retírate ahora.
MARQ. Bien puede usté estar, señora,
contenta de su marido!
PEPE. Déjanos!
DOL. No. Me interesa,
y ahora me va usté á explicá!...
MARQ. Aquí há poco han visto entrar
á mi hija la vizcondesa!
DOL. Imposible! Es sierto, dí?
PEPE. Si explicá no se me deja...
MARQ. Pues no atiende usted mi queja
yo veré... (Yendo á entrar en la habitacion.)
PEPE. No!

DOL. (Deteniendo á Pepe Hillo.) Quieto ahí!
MARQ. Y satisfaccion cumplida
tendré, si llego á cogerla,
ántes que sin honra verla
prefiero verla sin vida!
FEL. Ah! (Dentro.)
MARQ. Desgraciada!
PEPE. (Marqués!
por su hermanita ha venío
que yo recogí!
MARQ. Dios mio!
PEPE. Un ángel del sielo es!)
(Entra el Marqués en la habitacion donde entró Felisa.)

ESCENA X.

DOLORES, PEPE HILLO.

DOL. Ya estamos solos los dos!
Niega aun que esa chiquiya...
PEPE. Te quieres callá, Lolilla.
DOL. Hombre!
PEPE. Y dar grasias á Dios!
DOL. Pues me gusta la salía!
PEPE. Ha venío pó la Rosa,
que es su hermana... misteriosa;
mira tú quién lo diría!
DOL. De veras?
PEPE. El sielo así
nuestras angustias repara.
DOL. Lo ves tú? la Beata Clara
que está resando pó mí!
PEPE. La Beata?
DOL. Que á Dios ruega
y consolarme ofresió!
PEPE. Si esa santa resultó
ser una santa... de pega!
DOL. Qué dises?
PEPE. El Santo Ofisio
la prendió!
DOL. Y mi escapulario?
PEPE. Resignarte es necesario...

Mas no tendrás perjuisio.
Viviendo siempre á mi lao
sin una pena sombría,
será esta casa, alma mia,
un paraiso encantao! (Breve pausa.)
Dise mi buena ventura
que entre las gitanas anda,
que un toro de Peñaranda
me ha de abrí la sepultura.
Si esta predision es sierta,
si argun dia ves, Lolilla,
que muerto en una camilla
me traen por esa puerta,
haz que tu duelo prolijo
no te dé tambien la muerte!
Vive, para haser la suerte
de nuestro inosente hijo!
Crialo, pus de los dos
al cabo lleva los nombres,
en el respeto á los hombres
y en er santo amor á Dios!
Que la envidia no taladre
su noble pecho jamás!
Y bien disirle podrás
que en er mundo fué su padre,
envidia del mesmo sol!
amigo del indigente!
mú honrao y mú valiente,
y, en fin, mú buen español!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CORO GENERAL, luégo el LEGO, y el FRANCÉS, que trae cogido por el cuello á MANO-ROJA. Durante esta pieza de música aparecen el MARQUÉS, FELISA y ROSITA, que abrazan á Dolores y á Pepe Hillo.

MUSICA.

CORO. Dios guarde á la rumbosa
señá Dolores,
consuelo de los tristes

y de los probes.
Por eso es
la reina del Barquillo
y el Avapiés!

HABLADO.

DOL. Tanta alegría me mata,
y á no ser el relicario!...
LEGO. Aquí está el escapulario!
se lo pesqué á la Beata.
FRANC. El hombre de la medalla!
romperle la cránea!
LEGO. No!
La justicia, que llegó
conmigo, esperando se halla.
PEPE. Eh! venga baile y vinillo!
noche buena va á ser esta!
MARQ. Yo presidiré la fiesta!
PEPE. Muy bien!
TODOS. Viva Pepe Hillo!

MUSICA Y BAILE.

CORO. Pues no hay entre nosotros
monja ni fraile,
jaleo y más jaleo!
baile y más baile!
Mirad el Lego,
que baila seguidillas
como un manchego!
Viva ese garbo,
viva el Francés,
vivan las majas
del Avapiés.

(Dolores baila con el Francés, y el Lego con una maja. El Coro bate las palmas á compás de las seguidillas. Gran animacion en todos.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.... Original, en un acto.
Santo y peana.............. Original, en un acto.
La peor cuña............... Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante.... Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga. Original, en un acto.
El literato por fuerza..... Original, en un acto.
De la mano á la boca....... Original, en tres actos.
Tiempo vario............... Original, en un acto.
Violetas y girasoles....... Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro............. Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro.... En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido...... Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino.......... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra............... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon............. Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun......... Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado........ . Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
Dos truchas en seco........ Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó........ En tres actos, música de Offembach.
El rey Midas............... Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena............. En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo................. Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio.............. Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de angeles........... Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée..................... Original, en tres actos, música de Auber.
Los dragones............... Original, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon............ Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno...... Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?........ .. . Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios.... Original, en tres actos, música de Rogel.
El último figurin.......... Original, en un acto, id., id.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
ıue se hace de miel	1	Antonio Ramiro	Todo.
Iræ	1	R. de Campoamor	»
ɪstado de sitio	1	E. Zamora	»
natado al mandarin	1	E. Zumel	»
ɾeu de la relichó	1	N. N	»
;ar á tiempo	1	Eduardo Navarro	»
res y ricos	1	E. Zamora	»
dos millones	1	E. Zumel	»
un descuido	1	E. Navarro	»
es cualis com camali	1	N. N	»
liputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
loctor de secá	1	R. María Liern	»
;rapaɜt y prou	1	N. N	»
o Cavila	2	E. Escalante	»
ınas de gloria	2	E. Zamora Caballero	»
n es su madre	2	Joaquina Vera	»
›redestinado	2	E. Zumel	»
rocesion por dentro	3	E. Blasco	»
rama del dia	3	E. Zumel	»
		ZARZUELAS.	
tima hora	1	Joaquin Gaztambide	Música
Pompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
ıistente Cepillo	1	Amalfi	Libro.
ırbero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M
ıstañar español	1	Amalfi	L. y M.
rande hombre de Canillejas	1	N. N	Música
aestro Fugatto	1	Lasso	Libro.
timo figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
miento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
íncipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
ıtro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
ıllina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
ıás II	2	R María Liern	Libro.
iaje de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.